



ESCUELA DE POSGRADOS

Un viaje al pasado para orientarme ante lo desconocido

**Trabajo de graduación previo a la obtención del título de
Máster en Docencia Universitaria**

Autor:

Xavier Torres Maldonado

Director:

José Daniel Bravo Blandín

Cuenca, Ecuador

2026

Dedicatoria

A mi yo de adolescente por no rendirse, por no darse por vencido, por ser fuerte, perseverante testarudo y a la vez armonioso en sus pensamientos ante tanto caos y adversidades, ¡lo lograras!, ahora no tienes la más mínima idea de lo que te depara en el futuro, pero lo harás bien.

A mis padres, que si yo tuve adversidades para afrontar los problemas ellos lucharon contra verdaderos problemas, me enseñaron indirectamente que el que persevera alcanza, ahora están con su cabello cano, con la mirada tranquila, con tiempo para sus hobbies, pero felices de tener hijos trabajadores, les adoro padres.

A mis hijos, que he estudiado con ellos en mis brazos y que me han visto crecer profesionalmente, tal vez no tengamos tiempo en cantidad, pero sí de calidad, los amo hijos.

.

Agradecimientos

Quiero expresar todo mi fervor y algarabía a mis progenitores, sin ellos nada fuera posible.

A mis mentores que son muchos, esta carrera es interminable, y he tenido la fortuna de tener grandes ilustradores, que de una u otra manera han dejado una marca en mi camino.

A mis hijos por su paciencia, entendimiento, calidez y amor, que, por más que les exprese mi sentir, siempre han estado ahí para apoyarme.

Resumen

Mirar hacia atrás permite reconocer cómo la experiencia médica ha modelado una forma de enseñar que hoy necesita renovarse. El presente trabajo reúne tres textos paralelos, un marco sobre mediación pedagógica y la sistematización de una investigación acerca del uso estudiantil de inteligencia artificial. El relato enlaza currículo, aprendizaje, vínculo humano, educación médica y transformación tecnológica. Su aporte central es mostrar que el futuro docente no se prepara mediante respuestas anticipadas, sino cultivando criterio, diálogo, sensibilidad clínica y disposición para aprender ante escenarios aún desconocidos. La reconstrucción documental se realiza en cuatro momentos: en primer lugar, se recuperan las producciones en su forma original; en segundo lugar, se efectúa una lectura temática; en tercer lugar, se organiza la información en torno a ejes como la enseñanza, el aprendizaje y la investigación universitaria; y finalmente, se elabora el informe respetando fielmente la voz de cada documento.

Palabras clave: identidad docente, educación médica, futuro educativo, alfabetización en inteligencia artificial, vínculo pedagógico, escritura reflexiva.

Abstract

Looking back allows us to recognize how medical experience has shaped a way of teaching that now needs to be renewed. This work brings together three parallel texts: a framework on pedagogical mediation and the systematization of research on student use of artificial intelligence. The narrative links curriculum, learning, human connection, medical education, and technological transformation. Its central contribution is to show that future teachers are not prepared through anticipated answers, but by cultivating judgment, dialogue, clinical sensitivity, and a willingness to learn in the face of still unknown scenarios. The documentary reconstruction is carried out in four stages: first, the productions are recovered in their original form; second, a thematic reading is conducted; third, the information is organized around axes such as teaching, learning, and university research; and finally, the report is prepared while faithfully respecting the voice present in each original document.

Keywords: teacher identity, medical education, educational futures, artificial intelligence literacy, pedagogical relationship, reflective writing.

Índice de contenido

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Resumen.....	iv
Abstract	v
Introducción.....	1
Marco teórico	2
La mediación pedagógica como responsabilidad universitaria	2
Aprender es construirse	3
Comunicación, diálogo e interaprendizaje	4
La mediación como gestión de condiciones para aprender	6
Escritura, texto paralelo y autoría pedagógica.....	7
Tecnología con sentido pedagógico.....	8
Síntesis: una pedagogía de la presencia y la autonomía	9
Metodología	8
Contenido.....	13
Primera parte: la enseñanza en la universidad	13
Volver la mirada al currículum	17
En torno a nuestras casas de estudio	20
Educar para	22
Instancias del aprendizaje	28
Segunda parte: el aprendizaje en la universidad	49
Proyección hacia el Futuro	51
Lo que cambiaría en mi manera de enseñar.....	53
El futuro de la educación médica y el reto de no perder la humanidad	56
La tecnología como aliada y no como sustituto	58
Tercera parte: la investigación en la universidad.....	61
Sistematización: Proyectémonos hacia adelante.....	61
Sistematización: Investiguemos nuestra práctica docente	65
Síntesis integradora de las dos prácticas.....	69
Reflexión final	70
Conclusiones y recomendaciones	71
Bibliografía.....	73
Anexo: Proyecto de investigación integrado	78

Introducción

Este trabajo recoge el recorrido vivido en la Maestría en Docencia Universitaria como una experiencia de revisión personal y profesional. Sus páginas muestran el tránsito de un médico que llegó a la enseñanza desde el conocimiento disciplinar y que, al mirar su propia historia, descubrió otras maneras de comprender a los estudiantes, planificar las experiencias de aprendizaje y acompañar la formación de futuros profesionales de la salud.

La obra se organiza en tres momentos. El primero aborda la enseñanza universitaria mediante reflexiones sobre mediación pedagógica, currículo, universidad, alternativas de educación e instancias del aprendizaje. El segundo se proyecta hacia el futuro y examina los cambios generacionales, la convivencia, la dimensión humana de la medicina y el lugar de la tecnología. El tercero convierte una inquietud presente en la vida académica —el uso de inteligencia artificial— en un problema de investigación de la propia docencia.

El título *Un viaje al pasado para orientarme ante lo desconocido* expresa el movimiento que atraviesa el texto. Volver a las experiencias anteriores no significa permanecer en ellas, sino reconocer su influencia, valorar lo aprendido y encontrar criterios para responder a escenarios educativos todavía inciertos. En ese diálogo entre pasado, presente y futuro, la mediación pedagógica se convierte en el fundamento que enlaza la práctica clínica, la docencia y el compromiso humanístico.

Los textos paralelos se incorporan respetando su contenido original porque constituyen testimonios del proceso formativo. En ellos permanecen la voz, las preguntas y las decisiones construidas en distintos momentos de la Maestría. Los apartados de integración ofrecen el marco necesario para comprender la unidad del recorrido sin sustituir la producción personal del autor.

Marco teórico

El fundamento pedagógico de esta tesis se sitúa en la mediación como una manera de comprender y ejercer la docencia universitaria. Más que una estrategia puntual, constituye una posición frente al aprendizaje: reconoce que enseñar supone crear condiciones para que otra persona encuentre sentido, elabore conocimiento y fortalezca su capacidad de actuar. Desde esta mirada, el trabajo educativo se valora no solo por la solidez de los contenidos, sino también por la calidad de los caminos que se ofrecen para apropiarse de ellos.

La reflexión se apoya principalmente en la obra *Mediación pedagógica: teoría y práctica* en estudios de posgrado Guevara Toledo et al., (2024) y en el *Modelo pedagógico de la Maestría en Docencia Universitaria*, de Prieto Castillo (s. f.). Ambas fuentes comparten una concepción humana, comunicacional y práctica de la pedagogía. A partir de ellas se desarrollan los ejes que sostienen el proceso formativo: la responsabilidad de promover y acompañar, la construcción del sujeto, el diálogo, la gestión de las experiencias de aprendizaje, la escritura como producción de obra y el uso reflexivo de la tecnología.

La mediación pedagógica como responsabilidad universitaria

Pensar la educación universitaria desde la mediación pedagógica exige desplazar la mirada. El centro ya no está únicamente en aquello que el docente sabe ni en la cantidad de contenidos que consigue exponer, sino en las condiciones que crea para que otra persona aprenda, se apropie del conocimiento y amplíe sus posibilidades. Esta perspectiva no disminuye el valor del saber disciplinar; lo sitúa dentro de una responsabilidad más amplia. La docencia adquiere sentido cuando el conocimiento se convierte en una oportunidad de formación y no permanece como información ajena a la experiencia del estudiante.

Guevara Toledo et al. (2024) comprenden la mediación pedagógica como una práctica

orientada a promover y acompañar el aprendizaje. Los dos verbos expresan movimientos complementarios. Promover supone abrir caminos, despertar interés y proponer experiencias capaces de movilizar al aprendiz. Acompañar implica sostener ese recorrido con presencia, escucha, orientación y seguimiento. No se trata de conducir cada paso ni de resolver en nombre del estudiante, sino de ofrecer apoyos oportunos para que avance con creciente autonomía.

Desde este enfoque, enseñar no equivale a transferir un saber terminado. Entre el conocimiento y quien aprende existe una trama de relaciones, lenguajes, decisiones, recursos y experiencias que puede acercar o alejar la comprensión. Allí actúa la mediación. Su tarea consiste en construir puentes sin borrar la distancia que el estudiante necesita recorrer por sí mismo. Por ello, acompañar no significa invadir: exige reconocer el umbral ajeno, respetar ritmos y evitar tanto el abandono como la intervención excesiva (Guevara Toledo et al., 2024, pp. 46–48).

Esta concepción convierte el aprendizaje en un compromiso compartido. El estudiante participa como sujeto activo, el educador asume la calidad pedagógica de sus propuestas y la institución responde por el entorno que hace posible —o dificulta— la formación. Cuando alguno de estos actores se desentiende, la experiencia educativa se empobrece. La mediación, en consecuencia, no es una técnica aislada del aula, sino un criterio para examinar las prácticas, los vínculos y las decisiones que atraviesan la vida universitaria.

Aprender es construirse

El modelo pedagógico de la Maestría parte de una afirmación decisiva: construir conocimiento significa, al mismo tiempo, construirse como persona y como profesional. El aprendizaje no ocurre fuera del sujeto, como si consistiera en levantar una obra independiente de su historia. Cada nueva comprensión modifica la manera de interpretar la realidad, de relacionarse con los demás y de intervenir en el propio campo de trabajo. Por esa razón, la

formación universitaria no puede reducirse al dominio instrumental de conceptos o procedimientos.

Prieto Castillo (s. f.) propone una educación de adultos vinculada con la experiencia, el contexto, la memoria y las elaboraciones personales. El estudiante de posgrado no llega vacío al proceso formativo: trae saberes, interrogantes, prácticas, aciertos y contradicciones. La mediación reconoce ese punto de partida y lo convierte en materia de aprendizaje. La teoría no se abandona, pero pasa por el examen de la trayectoria personal e institucional; deja de ser una respuesta distante y se transforma en una herramienta para comprender y revisar el propio quehacer.

Esta idea cuestiona dos extremos frecuentes. El primero es la escolarización del adulto, que lo coloca en una posición pasiva y desconoce su capacidad de decisión. El segundo es la falsa autonomía, entendida como aprender en soledad y sin apoyos. La formación adulta requiere libertad y responsabilidad, pero también interlocución. La independencia no nace del aislamiento: se construye mediante propuestas exigentes, diálogo, retroalimentación y oportunidades para tomar decisiones fundamentadas.

Desde esta perspectiva, la finalidad de la mediación rebasa el cumplimiento académico. Importa que cada estudiante fortalezca su capacidad de pensar, expresarse, relacionar saberes y actuar con criterio. El aprendizaje cobra profundidad cuando deja huellas en la práctica y permite mirar de otra manera aquello que antes parecía evidente. Formarse como docente universitario significa, entonces, revisar la propia identidad profesional y asumir que toda transformación educativa comienza también por quien educa.

Comunicación, diálogo e interaprendizaje

La mediación pedagógica posee una raíz comunicacional. No basta con que el mensaje

sea correcto desde el punto de vista científico; debe encontrar una forma capaz de convocar al otro, ofrecer claridad y abrir espacio para su palabra. La comunicabilidad no simplifica el conocimiento ni renuncia al rigor. Su propósito es hacerlo accesible sin empobrecerlo, relacionarlo con referentes significativos y presentarlo de manera que pueda ser interrogado, discutido y apropiado.

El modelo pedagógico de la Maestría extiende esta dimensión a todos los escenarios formativos: los textos base, las prácticas de aprendizaje, la tutoría, el trabajo entre colegas y la relación con el contexto. La comunicación no aparece como un recurso añadido al final del proceso, sino como la forma misma en que este se organiza. Quien aprende necesita comprender lo que se espera de él, reconocer el sentido de las actividades y disponer de un interlocutor real. De igual manera, quien enseña necesita escuchar para conocer los avances, dificultades y posibilidades de sus estudiantes (Prieto Castillo, s. f.).

La dialogicidad expresa el núcleo de esta relación. Dialogar no consiste en alternar intervenciones ni en convertir toda decisión pedagógica en una conversación informal. Supone reconocer al otro como alguien capaz de aportar, preguntar, disentir y producir saber. La palabra circula, pero también compromete: exige atención, respeto y disposición para revisar las propias certezas. Así, el aula puede dejar de ser un espacio de discursos paralelos y convertirse en una comunidad donde las ideas se elaboran con otros.

El interaprendizaje amplía esa posibilidad. La universidad suele organizar el conocimiento en cátedras y disciplinas que apenas se comunican entre sí. Frente a esa fragmentación, la Maestría propone encuentros entre trayectorias profesionales distintas. La diferencia deja de percibirse como obstáculo y se vuelve una fuente de comprensión. Nadie renuncia a su campo; cada participante aprende a mirarlo desde preguntas que provienen de otros saberes. Esta experiencia confirma que la construcción del conocimiento es personal, pero

nunca enteramente solitaria.

La mediación como gestión de condiciones para aprender

La mediación pedagógica se vuelve concreta cuando orienta decisiones. Guevara Toledo et al. (2024) señalan que su gestión compromete la organización institucional, la estructura curricular, los materiales, las prácticas, la tutoría y la evaluación. Esta amplitud impide reducirla a una cualidad personal del buen docente. Un educador puede mostrar cercanía y compromiso, pero necesita condiciones institucionales coherentes para sostener procesos de aprendizaje significativos.

En el plano curricular, mediar implica seleccionar y articular saberes con un propósito formativo reconocible. El currículo deja de ser una acumulación de temas para convertirse en una ruta. Esa ruta debe ofrecer continuidad, conexiones y oportunidades de aplicación. La pregunta central no es únicamente qué contenido corresponde enseñar, sino qué experiencias necesita realizar el estudiante para comprenderlo, relacionarlo con su contexto y utilizarlo de manera responsable.

Las prácticas de aprendizaje ocupan aquí un lugar esencial. Toda propuesta docente comunica una concepción del estudiante: puede pedirle que repita, que aplique, que observe, que dialogue, que investigue o que produzca. De acuerdo con el modelo de la Maestría, la mayor responsabilidad del educador se expresa precisamente en aquello que solicita hacer para aprender (Prieto Castillo, s. f.). Una práctica bien mediada ofrece consignas claras, recursos pertinentes, un nivel de desafío posible y criterios que permitan orientar el trabajo. Su valor no depende de la novedad, sino de la experiencia intelectual y humana que provoca.

La tutoría añade la dimensión del seguimiento. Acompañar requiere presencia sostenida, no vigilancia. El tutor lee procesos, formula preguntas, reconoce avances y señala posibilidades

de mejora sin apropiarse de la producción del estudiante. Esta relación permite avanzar desde lo que la persona ya puede hacer hacia niveles más complejos de comprensión y expresión. En la experiencia de la Maestría, la tutoría es también un ejercicio de aprendizaje para quien acompaña, pues obliga a escuchar, interpretar y ajustar la intervención pedagógica (Guevara Toledo et al., 2024, pp. 165–169).

La evaluación forma parte del mismo entramado. Si se limita a clasificar resultados, llega tarde y se separa del aprendizaje. Entendida pedagógicamente, aporta información para comprender el proceso, reconocer logros y tomar decisiones. La retroalimentación adquiere entonces una función formativa: no se dedica a enumerar errores, sino a ofrecer pistas concretas para continuar. Evaluar implica responsabilidad y cuidado, porque toda devolución afecta la relación del estudiante con el saber, con su obra y con sus propias capacidades.

Gestionar la mediación significa, en suma, proteger la coherencia entre propósitos, actividades, acompañamiento y evaluación. Cuando estos componentes se contradicen, el estudiante recibe mensajes fragmentados. Cuando dialogan entre sí, la experiencia educativa gana dirección y sentido. La calidad pedagógica no depende de un gesto excepcional, sino de una sucesión de decisiones consistentes que hacen posible aprender.

Escritura, texto paralelo y autoría pedagógica

Uno de los rasgos más significativos del modelo formativo es el tránsito de la oralidad a la escritura. En la vida universitaria, el docente habla, explica y responde de manera cotidiana; sin embargo, escribir le exige otra relación con su experiencia. La escritura detiene el pensamiento, obliga a seleccionar, ordenar y establecer vínculos. Al poner en palabras lo vivido, la práctica deja de ser una sucesión de acontecimientos y comienza a convertirse en conocimiento comunicable.

El texto paralelo materializa este proceso. En él confluyen los aportes teóricos, la memoria, el contexto, las preguntas y las experiencias del autor. No es un resumen de lecturas ni un diario improvisado. Es una obra progresiva en la que el saber objetivo entra en diálogo con una voz situada. Su elaboración permite reconocer transformaciones, tensiones y aprendizajes que podrían pasar inadvertidos si no fueran narrados y examinados.

Guevara Toledo et al. (2024) presentan la gestión del texto paralelo como una vía de apropiación y producción. El estudiante no se limita a reproducir ideas autorizadas: las interpreta, las contrasta con su realidad y construye una forma propia de comunicarlas. Esta autoría no elimina la exigencia académica. Al contrario, demanda distinguir con claridad la voz personal de la ajena, citar las fuentes y sostener cada afirmación con responsabilidad.

La producción de obra también transforma la identidad docente. Quien ha atravesado el esfuerzo de escribir comprende mejor lo que significa pedir una producción a sus estudiantes. Reconoce la necesidad de consignas claras, tiempos humanos, lecturas cuidadosas y devoluciones respetuosas. Escribir sobre la propia práctica permite, además, recuperar el valor intelectual de la docencia. El educador deja de concebirse solamente como transmisor de conocimientos producidos por otros y se reconoce capaz de elaborar saber pedagógico a partir de su experiencia.

Tecnología con sentido pedagógico

La presencia de tecnologías digitales e inteligencia artificial plantea nuevas posibilidades, pero no modifica por sí sola el sentido de educar. Los recursos pueden ampliar el acceso a información, favorecer la interacción y diversificar las formas de representación; también pueden acelerar tareas que antes exigían más tiempo. Sin embargo, ninguna de esas capacidades garantiza comprensión, criterio ni apropiación. La novedad técnica no equivale a innovación pedagógica.

Guevara Toledo et al. (2024) advierten que los tiempos humanos del aprendizaje no pueden resolverse mediante la velocidad de las máquinas. Aprender requiere detenerse, probar, equivocarse, dialogar y elaborar. La tecnología adquiere valor educativo cuando se integra a ese proceso y responde a una intención clara. Su pertinencia debe juzgarse por lo que permite hacer al estudiante, por la calidad de las relaciones que favorece y por la profundidad de las preguntas que ayuda a formular.

Este criterio evita dos posturas igualmente limitantes: rechazar los recursos digitales por temor al cambio o incorporarlos de manera automática por considerarlos modernos. La mediación invita a preguntar qué aporta cada herramienta, qué dificultades introduce y qué acompañamiento demanda. El docente conserva una función insustituible: construir sentido, cuidar la experiencia, orientar el juicio crítico y reconocer las condiciones concretas en las que aprenden sus estudiantes.

Síntesis: una pedagogía de la presencia y la autonomía

La mediación pedagógica ofrece una manera integral de comprender la docencia universitaria. Su fuerza radica en articular dimensiones que con frecuencia se estudian por separado: el vínculo humano, la comunicación, el currículo, las prácticas, la tutoría, la evaluación, la escritura y la tecnología. Todas convergen en una pregunta común: qué condiciones favorecen que una persona aprenda y se construya sin perder su voz, su historia ni su capacidad de decidir.

Esta perspectiva exige una presencia docente distinta de la exposición permanente y también del abandono disfrazado de autonomía. El educador está presente cuando diseña con intención, comunica con claridad, escucha, acompaña, retroalimenta y sabe retirarse en el momento oportuno. Su intervención encuentra medida en el crecimiento del otro. Por eso, una mediación lograda no produce dependencia; fortalece la capacidad del estudiante para continuar

aprendiendo.

El marco pedagógico de la Maestría adquiere así un sentido formativo y ético. No propone una colección de técnicas aplicables de manera mecánica, sino una forma de asumir la relación educativa. Promover y acompañar el aprendizaje significa reconocer que toda práctica universitaria deja huellas: puede abrir posibilidades o clausurarlas, afirmar la dignidad del estudiante o reducirlo a un resultado. Elegir la mediación implica comprometerse con una universidad que enseña conocimientos y, al mismo tiempo, cuida los procesos mediante los cuales las personas llegan a apropiarse de ellos.

Metodología

El procedimiento seguido para elaborar esta tesis consistió en reconstruir documentalmente el itinerario formativo durante la Maestría en Docencia Universitaria. El corpus estuvo integrado por los tres textos paralelos, el marco teórico, la sistematización de las prácticas del módulo de investigación y las observaciones recibidas en la tutoría. Cada material fue considerado una huella situada del proceso, capaz de mostrar la relación entre la experiencia médica, la práctica docente y las preguntas pedagógicas que surgieron a lo largo del posgrado.

La reconstrucción se desarrolló en cuatro movimientos. En primer lugar, se recuperaron las producciones respetando la secuencia en que fueron elaboradas. Luego se efectuó una lectura temática para reconocer recurrencias, desplazamientos y tensiones. En un tercer momento, esos núcleos se ordenaron alrededor de la enseñanza, el aprendizaje y la investigación universitaria, conforme a la guía de titulación. Por último, se redactaron los apartados de apertura, articulación y cierre que dan unidad al conjunto sin reemplazar la voz presente en los documentos originales.

Las prácticas de aprendizaje se asumieron como unidades de experiencia y no como actividades aisladas. Su revisión permitió seguir el paso desde la memoria biográfica y el análisis del currículum hasta la proyección de la educación médica y la indagación de un problema contemporáneo. El interés no estuvo únicamente en describir lo realizado, sino en reconocer qué decisiones docentes se hicieron visibles, qué supuestos fueron cuestionados y qué posibilidades de transformación aparecieron en cada práctica.

La escritura del texto paralelo cumplió una doble función: conservó el registro del trayecto y, al mismo tiempo, ofreció un espacio para interpretarlo. Por esa razón, sus dos partes se incorporaron sin alterar el contenido teórico ni reflexivo. La decisión preserva la

temporalidad del aprendizaje y permite advertir cómo el autor enlazó conocimiento disciplinar, memoria, práctica clínica y horizonte profesional. Este uso de la escritura guarda correspondencia con la gestión del texto paralelo propuesta por Guevara Toledo et al. (2024).

La tutoría aportó una instancia de contraste durante la producción. Las devoluciones ayudaron a precisar preguntas, revisar la consistencia de los argumentos y reconocer aspectos que requerían mayor elaboración, mientras la responsabilidad sobre las decisiones y la versión final permaneció en el autor. De este modo, el acompañamiento operó como interlocución crítica y respetuosa, en consonancia con la gestión pedagógica de la tutoría descrita por Guevara Toledo et al. (2024).

El componente investigativo siguió una trayectoria específica. Una inquietud nacida en el ámbito académico —la percepción de estudiantes de Medicina sobre la inteligencia artificial como apoyo al aprendizaje— fue delimitada, contrastada con antecedentes y convertida en un proyecto con objetivos, decisiones metodológicas y resguardos éticos. La sistematización permite observar ese tránsito desde la pregunta inicial hasta una propuesta susceptible de desarrollarse en el contexto universitario.

La integración final se rigió por criterios de fidelidad, trazabilidad y coherencia. Se mantuvieron intactos los desarrollos procedentes de los textos paralelos y se distinguieron de los apartados redactados para enlazar el recorrido. Las intervenciones editoriales se limitaron a ordenar el material, unificar la presentación académica y reunir las referencias empleadas. El proyecto completo se ubica como anexo después de la bibliografía, de manera que pueda consultarse sin interrumpir la lectura reflexiva de la tesis.

Contenido

Primera parte: la enseñanza en la universidad

Al reflexionar sobre la educación desde una mirada a futuro, soy consciente de que mi comprensión de este ámbito se irá transformando progresivamente a medida que adquiera nuevos conocimientos y experiencias. Reconoceré que, con el paso del tiempo, se han producido cambios significativos en los modelos educativos, los cuales han permitido mejorar los resultados del aprendizaje y transformar la dinámica dentro de las aulas. Aspiro a formar parte de ese cambio, contribuyendo a generar espacios educativos donde los estudiantes se sientan motivados, participativos y verdaderamente conectados con su proceso formativo. Entenderé que los enfoques tradicionales, caracterizados por un aprendizaje rígido, normativo y centrado únicamente en la transmisión de contenidos, ya no responderán a las necesidades actuales, especialmente en el contexto universitario, donde buscaré desarrollarme como profesional comprometido con la innovación educativa, aun sabiendo que el camino hacia una educación de calidad será continuo y exigente.

En este proceso de formación, iré construyendo mi propio concepto de educación, no solo como la transmisión de conocimientos, sino como un proceso integral orientado al desarrollo del pensamiento crítico, la autonomía y la capacidad de aplicar lo aprendido en la vida real. Comprenderé que educar implica acompañar, orientar y generar oportunidades de aprendizaje significativo, y que mi rol como futuro educador estará directamente vinculado a la manera en que logre mediar entre el conocimiento y los estudiantes.

A medida que profundice en el estudio de la mediación pedagógica, reconoceré que esta será una herramienta fundamental en mi práctica profesional. Entenderé que la mediación no se limita al uso de recursos o metodologías, sino que implica una postura ética y reflexiva frente al acto educativo. Aprenderé que, a través de una mediación adecuada, podré facilitar que los

contenidos sean comprendidos, analizados y resignificados por los estudiantes, permitiéndoles construir su propio aprendizaje y desarrollar nuevas ideas a partir de lo enseñado.

Con el tiempo, asumiré que mi función como educador irá más allá de impartir conocimientos. Me prepararé para diseñar experiencias de aprendizaje que despierten la curiosidad, fomenten la participación activa y promuevan la aplicación de la teoría en contextos prácticos. Buscaré que mis estudiantes no solo memoricen información, sino que aprendan a cuestionar, analizar y proponer soluciones, de modo que puedan convertirse en agentes de cambio dentro de su entorno social y profesional.

Desde esta perspectiva, proyectaré mi futuro desempeño hacia una educación integral y humanista, orientada a mejorar la calidad educativa y a generar un impacto positivo tanto a nivel individual como colectivo. Comprenderé que cada decisión pedagógica que tome deberá estar sustentada en la reflexión y en la intención de contribuir al desarrollo de las personas y las comunidades (Alzate-Ortiz y Castañeda-Patiño, 2020). Asimismo, asumiré el compromiso de adquirir las competencias necesarias para promover y acompañar el aprendizaje, reconociendo que el acompañamiento constante será clave para fortalecer los procesos educativos (Prieto, 2009).

En el camino hacia mi consolidación profesional, me esforzaré por desarrollar y seleccionar contenidos pertinentes y contextualizados, diseñar estrategias de tutoría que respondan a las necesidades de los estudiantes y aplicar evaluaciones que valoren no solo los resultados, sino también los procesos de aprendizaje. Del mismo modo, aprenderé a identificar aquellas prácticas de mediación que resulten poco pedagógicas o limitantes, con el fin de evitarlas y construir entornos educativos más dinámicos, inclusivos y significativos (Prieto, 2009).

Finalmente, aspiraré a incorporar de manera progresiva los cinco puntos propuestos por Alzate-Ortiz y Castañeda-Patiño (2020) como base para fortalecer mi mediación pedagógica. A través de su estudio y aplicación, buscaré consolidar un aprendizaje interdisciplinario, apoyado en el uso de diversos recursos didácticos, que permita una comprensión armónica de los contenidos y fomente una enseñanza multidisciplinaria capaz de adaptarse a la diversidad de estudiantes. De esta manera, visualizo mi futuro rol educativo como un proceso en constante construcción, guiado por la reflexión, el compromiso y el deseo de contribuir activamente a la transformación de la educación.

Ejemplo de mediación pedagógica:

Cómo se enseñaba antes (modelo tradicional, sin mediación pedagógica)

En el modelo tradicional de enseñanza de Anatomía en el pregrado, la clase se centraba casi exclusivamente en el docente. El profesor explicaba extensos contenidos teóricos, apoyándose principalmente en diapositivas cargadas de texto o en la lectura literal de un libro base. El estudiante asumía un rol pasivo, limitado a memorizar nombres de estructuras, orígenes, inserciones e irrigación, sin comprender plenamente su relevancia clínica.

Por ejemplo, al abordar el tema de irrigación del encéfalo, la enseñanza se basaba en la enumeración de arterias como la carótida interna, la arteria cerebral anterior, media y posterior, sin relacionarlas con escenarios clínicos reales. La evaluación se enfocaba en la memorización, mediante exámenes escritos o prácticos en los que se solicitaba identificar estructuras sin mayor análisis. En este contexto, el aprendizaje era fragmentado, poco significativo y fácilmente olvidable, generando desmotivación y ansiedad en los estudiantes.

Cómo es ahora con la mediación pedagógica

Con la incorporación de la mediación pedagógica, la enseñanza de Anatomía ha

experimentado un cambio significativo. El docente ya no es únicamente un transmisor de información, sino un facilitador del aprendizaje. Los contenidos se organizan de manera estratégica, priorizando la comprensión, la integración y la aplicación clínica del conocimiento.

Siguiendo el mismo ejemplo de la irrigación cerebral, el docente inicia la clase con un caso clínico: un paciente con déficit motor súbito compatible con un accidente cerebrovascular. A partir de este escenario, los estudiantes analizan qué territorio arterial podría estar comprometido, relacionando los signos clínicos con las estructuras anatómicas afectadas. Se utilizan recursos como esquemas, modelos anatómicos, imágenes radiológicas y discusiones guiadas en grupo.

La evaluación también se transforma, incorporando preguntas de razonamiento clínico, resolución de problemas y actividades colaborativas. De esta manera, el estudiante se convierte en protagonista de su aprendizaje, desarrollando pensamiento crítico y comprendiendo la utilidad real de la Anatomía en su futura práctica profesional.

En mi futura práctica como docente de Anatomía en pregrado, aplicaría la mediación pedagógica de manera consciente y planificada, con el objetivo de lograr un aprendizaje significativo y duradero. Desde el inicio de cada unidad, partiría de situaciones clínicas reales que permitan contextualizar los contenidos anatómicos y despertar el interés de los estudiantes.

Por ejemplo, al enseñar la anatomía del plexo braquial, iniciaría la sesión con un caso de un paciente que presenta pérdida de la abducción del hombro tras un accidente de tránsito. A partir de este caso, guiaría a los estudiantes para que identifiquen qué raíces nerviosas podrían estar comprometidas, utilizando esquemas simplificados, modelos anatómicos y correlación clínica progresiva.

Además, promovería el aprendizaje activo, organizando a los estudiantes en pequeños

grupos para que construyan mapas conceptuales, esquemas funcionales o expliquen el contenido con sus propias palabras. Integraría herramientas digitales, como imágenes interactivas y recursos audiovisuales, para reforzar la comprensión espacial de las estructuras.

En cuanto a la evaluación, optaría por estrategias formativas, como preguntas clínicas al final de la clase, autoevaluaciones y retroalimentación constante, priorizando el proceso de aprendizaje por encima de la memorización mecánica. De esta manera, aspiro a formar estudiantes que no solo conozcan la Anatomía, sino que sepan aplicarla, comprendiendo su importancia en la toma de decisiones clínicas y en su desarrollo como futuros profesionales de la salud.

Volver la mirada al Currículum

“En la universidad debe el estudiante debe ponerse de pie y mirar a su alrededor.”

(Alfred North Whitehead)

En mi proyección a futuro, llegaré a comprender que la educación debe ser concebida de manera integral, como un sistema que abarca a toda la comunidad universitaria. Visualizaré a la Universidad como un horizonte amplio que incluye desde los altos mandos y diseñadores de las políticas educativas, hasta los estudiantes y los profesionales que se forman en ella. Desde esta mirada, entenderé que cada actor cumple un rol fundamental en la construcción de una educación de calidad y que su articulación será clave para alcanzar los objetivos formativos.

Conforme adquiera mayor formación en el ámbito educativo, reconoceré que todas las actividades desarrolladas dentro de una institución de educación superior deberán estar sustentadas en un Currículum. Comprenderé que este no será un simple documento administrativo, sino una guía esencial que orientará los procesos de enseñanza y aprendizaje, asegurando coherencia y continuidad en la formación universitaria.

Al profundizar en el concepto de Currículo Universitario, lo entenderé como un proyecto estructurado, conformado por diversas fases y planificaciones que permitirán organizar de manera adecuada el proceso educativo. Seré capaz de identificar en él aspectos fundamentales como la selección de los contenidos, las estrategias de enseñanza, los tiempos de aplicación, los recursos utilizados y los métodos de evaluación, tal como lo plantea Prieto (2009). Asimismo, asumiré que el currículo actuará como un motor que regula y gestiona la producción de materiales, discursos y prácticas educativas que fortalecen tanto la formación personal como social de los estudiantes (de Alba y López, 2015).

En mi futura práctica educativa, aplicaré el currículo como una herramienta orientadora, a partir de la cual estableceré directrices claras para el desarrollo de las clases. Estas directrices tendrán como finalidad mejorar la organización del proceso de enseñanza y facilitar una mejor comprensión por parte de los estudiantes. Sin embargo, también seré consciente de las dificultades que pueden surgir en su aplicación, reconociendo, como menciona Brovelli (2005), que uno de los principales problemas en la docencia es la falta de compromiso del docente en la transmisión efectiva del conocimiento y en la preocupación por el verdadero entendimiento del estudiante. Frente a ello, asumiré un compromiso activo y responsable con mi rol formador.

A partir de estos aprendizajes, entenderé que el currículo debe construirse sobre principios fundamentales, siendo uno de los más importantes su carácter dinámico. Comprenderé que no debe ser estático, sino que debe tener la capacidad de adaptarse a las distintas realidades, necesidades y exigencias que surgen a lo largo de la práctica docente (Perilla Granados et al., 2020). Esta capacidad de adaptación la asociaré directamente con la innovación y los avances pedagógicos, los cuales impulsan el uso de diversos materiales didácticos, tanto tecnológicos como audiovisuales, que permiten alcanzar de manera más eficaz

los objetivos de la enseñanza (Freire et al., 2018).

Desde esta visión, asumiré que el currículum tiene como finalidad principal facilitar el estudio y la apropiación de los contenidos, orientando al docente en la selección de las estrategias más adecuadas para dirigirse a los estudiantes. En este sentido, aprenderé a reconocer la existencia de diversas perspectivas curriculares que influirán en mi forma de planificar y ejecutar la enseñanza, tal como lo describe Lucea (2001).

En primer lugar, comprenderé el currículum como una estructura organizada del conocimiento, centrada en la función de enseñar, donde la institución educativa asume la responsabilidad de transmitir los saberes fundamentales. En segundo lugar, lo entenderé como un sistema tecnológico de producción, enfocado en la planificación de objetivos y en el análisis de los resultados del aprendizaje alcanzados por los estudiantes. Asimismo, lo concebiré como un plan de instrucción, que integra la elaboración de contenidos, objetivos y evaluaciones, junto con la selección de las estrategias necesarias para cumplir lo programado.

De igual manera, valoraré el currículum como un conjunto de experiencias de aprendizaje, reconociendo la importancia del contexto en el que se desarrolla el proceso educativo y su influencia directa en la enseñanza y el aprendizaje. Finalmente, asumiré el currículum como una herramienta para la solución de problemas, analizando críticamente cada práctica educativa y buscando alternativas que permitan mejorarla de manera continua.

De esta forma, proyectaré mi futura labor educativa desde una comprensión integral y reflexiva del currículum universitario, utilizándolo no solo como una guía normativa, sino como un instrumento dinámico que me permitirá responder de manera efectiva a las necesidades de los estudiantes y contribuir al fortalecimiento de la educación superior.

Tipos de Currículum

Los elementos más importantes que se abordan en un currículum son: objetivos, contenidos, metodología, evaluación, y es a partir de ellos que existen tipos diversos tipos de currículum, de acuerdo a la interacción de los mismos.

Tipos de Currículum	Características
Cerrado	No existe manera de generar cambios o actualizaciones de sus elementos, los docentes están sujetos a cumplir netamente lo plasmado en el currículum no tiene libertad ni poder de intervención.
Flexible	El docente es el eje principal de su clase, tiene la posibilidad de aplicar diversos métodos en su proceso educativo adaptándolos a cada realidad.
Ocultos	Sus contenidos y elementos son transmitidos de una manera difícil de entender debido a que engloba muchos aspectos, pero nada concretos.
Ausente	Son aquellos que no forman parte del currículum pero que se debería tomar en cuenta, ya que son de importancia para la formación educativa.

Elaboración propia, basada en Lucea (2001).

En Torno a Nuestras Casas de Estudio

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”

(Nelson Mandela)

Los establecimientos de tercer nivel son escenarios de formación y de adquisición de conocimientos que serán luego plasmados en el diario vivir, a menudo las universidades viven un ambiente fluctuante en donde el común denominador es el de asumir nuevos retos y compromisos que aquejan a la sociedad, son estas instituciones las formadoras de profesionales que combatirán estos problema, pero, para esto se ven obligadas a generar diversos modelos de enseñanza, adecuación de espacios, adquisición de materiales tecnológicos, capacitación de

docentes , entre otros puntos que requieren un abordaje (de Pablos Pons, 2010).

Universidad en sí misma

Las labores de la universidad históricamente son: la docencia, la investigación y la difusión cultural. Siendo un eje fundamental el desarrollo de competencias profesionales en la formación y docencia universitaria. Sin embargo, las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas que han definido a la sociedad del conocimiento le obligan a replantear su respuesta a tal encomienda, sobre todo desde la introducción de la enseñanza basada en competencias (Gómez, 2023).

Uno de los objetivos está en fortalecer las competencias a través de la comunicación y gestión del conocimiento, entre muchos otros, para hacerlas transferibles a cualquier ámbito, especialmente al profesional en este caso.

Universidad y su relación con otras instituciones.

La universidad, al igual que otras organizaciones, puede considerarse como un sistema de procesos, en el cual la formación, investigación y extensión universitaria, se clasifican como sustantivos (León Pupo et al, 2019).

Actualmente, caracterizado por un elevado dinamismo del entorno, la construcción de entornos colaborativos propicia la innovación, pieza clave para el desarrollo de la competitividad en las regiones. En este sentido, la Universidad, la Empresa y el Estado se articulan de forma conjunta para promover sinergias y el aprovechamiento de sus talentos para el desarrollo de la capacidad de innovación (Barrios-Hernández y Olivero-Vega, 2020).

En este sentido, la capacidad de innovación es definida por Wang y Ahmed 2007, como la habilidad de la empresa para el desarrollo de nuevos productos y servicios, el desarrollo de

nuevos métodos de producción, la identificación de nuevos mercados, el descubrimiento de nuevas fuentes de suministro y el desarrollo de nuevas formas organizativas (Barrios-Hernández y Olivero-Vega, 2020).

Esta definición guarda una estrecha relación con Burns y Stalker (1961) quienes la definen como la capacidad de adoptar o poner en prácticas nuevas ideas, procesos o productos. En definitiva, la capacidad de innovación se refiere a la habilidad de una organización de transformarse permanentemente con el fin de responder o adaptarse a entornos dinámicos (Barrios-Hernández y Olivero-Vega, 2020).

Relación con la sociedad

La importancia del proceso de vinculación con la sociedad en el Ecuador determina cinco tipos de impactos: sociocultural, educativo, tecnológico, económico e institucional. Un proceso de vinculación con la sociedad y la evaluación de su impacto depende de un compromiso y responsabilidad social universitaria en el contexto ecuatoriano.

La vinculación de la Universidad con la comunidad constituye una función de vital importancia para las instituciones del sistema de Educación Superior, al ser el canal por el cual la Universidad aporta con su contingente teórico metodológico a la solución de problemas prácticos de la sociedad (Formoso, 2019).

Educar para...

“Nunca olvidamos lo que aprendemos con placer”

(Alfred Mercier).

A lo largo de nuestra vida y sobre todo en nuestra época de estudiantes nos hemos preguntado: ¿Por qué debemos estudiar?, y es que claro esta palabra nos resulta tan difícil no solo de aplicarla si no también de definirla. Para ello es necesario ver esta actividad desde otra

perspectiva, no nos centremos en el proceso, si no en el para qué, con qué objetivo se da la relación enseñanza – aprendizaje.

Durante esta época no ayudaría en nada que la nueva generación de jóvenes sea formada con la educación tradicional, cuando hoy en día todo es vanguardista, es claro que para la educación de ahora existen nuevos requerimientos que se deben tener en cuenta, todos ellos muy distintos a los de épocas pasadas (Espinosa, 2019)

Resulta importante que en nuestra labor docente se pueda transmitir los diversos “educar para” que nos propone Prieto (2009).

Educar para la incertidumbre

A lo largo del tiempo cada una de las personas se ha manejado en torno a la incertidumbre, es decir nacimos en medio de ella, un recién nacido no viene a la vida sabiendo caminar sino adquiere información conforme se desarrolla, un niño que a los 6 meses debe empezar la alimentación complementaria no tiene idea el significado de ella, sin embargo, día a día hacemos frente a la incertidumbre, adquirimos información necesaria y valiosa.

Pasa algo similar en el ámbito de la educación, como menciona Espinosa (2009), para llegar a ser profesionales debemos vencer cada día paradigmas que son innovados continuamente bajo las nuevas necesidades de la sociedad, si como docentes nos centramos en impartir conocimientos utilizados a lo largo de épocas antiguas, estaríamos cerrando la puerta del futuro. Debemos forjar jóvenes dispuestos a aprender entorno a sí mismos, capaces de vencer cualquier obstáculo en su vida profesional que no haya sido inventada o que siga siendo una utopía, donde puedan ellos desarrollar todas sus capacidades y explotarlas al máximo.

La importancia de educar para la incertidumbre se basa en crear un modelo de educación general pero basada en habilidades y destrezas diversas que puedan ser utilizadas y acopladas

a la problemática del futuro, tal como lo llama Prieto (2009), educar para crear, educar para resolver problemas, para procesar y utilizar información.

Educar para gozar la vida

Qué sentido tiene ir por la vida si no la sabemos disfrutar, si no nos sentimos a gusto con lo que somos, con lo que hacemos y con lo que queremos ser. Este punto resulta ser muy importante no solo en el educar, sino también en el aprender.

La educación no implica solo una planeación curricular la cual se debe cumplir a cabalidad, Rodríguez (2016), nos habla de la pedagogía del amor, porque todo lo que se realicemos como docentes tiene que tener un significado real, no habla solo de buenos o malos conocimientos impartidos, sino más bien en el sentimiento con el cual se realiza la labor de docente, plasmada en esta frase “ El docente que no educo para la vida, el educador que no se nutre de la pedagogía del amor no es un auténtico maestro”.

Por tal motivo educar para gozar de la vida, es ir más allá de impartir información, es crear dentro del aula un ambiente gozoso, en el cual los estudiantes se sientan a gusto con lo que son y la razón por la que están dentro de la clase, en donde puedan desarrollar sus habilidades, la creatividad y sobre todo potenciar su conocimiento y crear ese entusiasmo de aprender algo nuevo cada día. ¿Cómo saber si gozamos de la vida?, fácil, cuando nos sentimos personas útiles con nosotros mismos y con los demás, cuando reconocemos nuestras falencias y sobre todo nuestros progresos, cuando creamos nuevos contenidos y nos sentimos satisfechos por haberlo hecho, cuando creemos en nosotros mismo y nos empeñamos por ser mejores cada día (Prieto 2019).

Para este punto traigo a este texto un abordaje desde mi perspectiva de lo que significa educar para gozar la vida que fue desarrollado en una práctica.

Dentro de mi criterio veo muy importante el educar para gozar la vida, no hay manera de crecer profesionalmente si no hay empatía con la actividad que hacemos, como se pretende estudiar para salvar vidas si no nos sentimos plenos con la propia. Dentro de mi desempeño como docente de prácticas he visto las dos caras de la moneda: aquellos estudiantes que se sienten felices de seguir la carrera que escogieron, que se entusiasman por cada cosa nueva que aprenden, que se afanan por indagar más el tema, y aquellos que solo llegan a clases quizás por obligación o por el mero hecho de estudiar una carrera.

En el caso de la medicina se requiere mucho el gozar de la vida y desde aquí parten los diferentes educar para, si un estudiante se siente realizado haciendo lo que le apasiona existe mucha posibilidad de que sus ideas se expandan, que busque la manera de solventar todas sus dudas e ir un poco más allá de ellas, entonces ingresa el educar para la incertidumbre, otro punto muy importante tratado en esta práctica. A mi parecer estos van de la mano, educar para la incertidumbre en cierto punto es llegar a descubrir, preocuparse por la realidad social y buscar soluciones, todo esto se logra si

gozamos de la labor que desempeñamos, si a una persona no le gustan las matemáticas jamás va a mostrar interés por aprender más allá de lo que le enseñan.

Educación para la Significación

Existen múltiples conceptos de educar, pero no todos hablan sobre la significación de este proceso, mucho menos en la educación antigua en donde se ponía de prioridad otros aspectos como el de formar profesionales a diestra y siniestra sin objetivos claros (Malo, 2013).

En la actualidad la significación tiene mucho que ver con lo teórico – práctico, es decir dar sentido a todos los conocimientos adquiridos durante nuestra formación profesional, en cierto punto en la manera de dar solución a los problemas y justificar si el conocimiento es

válido (Touriñán, 2018).

Desde el punto de vista de Prieto (2009), educar para significar es integrar a la sociedad profesionales que cuando realicen sus proyectos y actividades signifique algo real para su vida.

Educar para la expresión

La expresión simboliza un puente de interacción con los demás y con uno mismo, es el punto de partida para el desarrollo de los seres humanos, al expresarnos aprendemos del entorno y viceversa. Existen diversas maneras de comunicación a través de la escritura, lectura, de nuestros sentidos, todos ellos son vehículos por los cuales la información suma y enriquece a las personas (Rus Martínez, 2003).

Prieto (2009), nos dice, quien no se expresa queda suprimido, cuanta verdad en esta frase y es que como enseñamos y aprendemos sin comunicación, de que nos sirve gozar de inteligencia si no tenemos la capacidad para compartir, expresar, manifestar y aplicar todo lo aprendido, no existe libertad si no es posible exteriorizar nuestros conocimientos y pensamientos.

Educar para convivir

Los modelos de educación actuales tienen una nueva concepción que es tratar el aprendizaje desde una manera en la cual se desarrollen valores y actitudes que permitan al ser humano aprender en un ámbito de la convivencia, a ser tolerantes y democráticos con los demás, desarrollando la capacidad de juicio y toma de decisiones respetando los pensamientos de los demás, a partir de esto Pérez (1999) sugiere ciertas propuestas para promover la convivencia:

Implementación de valores relacionados con la convivencia como: tolerancia, respeto e igualdad, para que los docentes en base a esto programen sus clases y actividades.

Empoderamiento de los alumnos, que ellos sean capaces de generar sus propias normas para llevar a cabo un mejor aprendizaje que programen sus clases y actividades.

Realizar programas donde se lleve a cabo talleres democráticos para fomentar la participación individual y colectiva, el intercambio de ideas y respeto a los diferentes puntos de vista no solo de sus compañeros si no también del educador.

Miranda (2014), indica que el nivel de educación puede ser valorado por el éxito global que se tenga de todo un grupo, más no solo de una persona.

Educar para apropiarse de la historia

Malo (2013), relaciona a la universidad con un centro de adquisición de ciencia y saber, de alta docencia e investigación para mejorar situaciones sociales.

Claro está que somos seres que día a día estamos expuestos a nuevas realidades, somos protagonistas del presente y futuro, estamos siempre alertas a lo que sucede a nuestro alrededor, pendientes de solventar cualquier inquietud que la vida nos proporcione.

Todo esto genera en nosotros una curiosidad que permite adquirir nuevas habilidades, concebir o actualizar formas para la solución de problemas. El rol que cumplen los docentes en la educación hoy en día está diseñado para proporcionar todas las pautas para que los estudiantes sean investigadores de su propio futuro, que con responsabilidad y compromiso tracen un eje en torno al desarrollo de nuevas líneas de investigación contribuyendo al enriquecimiento del proceso educativo en las universidades y en todo el mundo (Rizo, 2017).

“No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza”
(Paulo Freire)

Instancias del Aprendizaje

“La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón”

(Howard G. Hendricks)

En mi proyección a futuro, comprenderé que la educación dará cada vez mayor prioridad al contexto de aprendizaje construido a partir de los estudiantes, reconociendo que son ellos quienes otorgan un verdadero significado a lo aprendido y a las formas de acceder al conocimiento. A medida que profundice en mi formación pedagógica, entenderé que el aprendizaje, desde cualquier perspectiva, estará mediado de manera innata, y que el estudiante no adquirirá conocimientos únicamente a través del educador, sino también mediante otras fuentes que refuercen los contenidos tanto en cantidad como en calidad. A estas fuentes las reconoceré como instancias del aprendizaje, comprendiendo que algunas podrán resultar más ventajosas que otras, pero que será el propio estudiante quien aprenda a sacar provecho de ellas (González, 1997).

La institución

En el futuro, asumiré que asistir a una universidad y adquirir información a través de los docentes será solo una parte del proceso de aprendizaje, y que por sí sola ya no será suficiente para responder a las demandas de la educación actual. Comprenderé que las universidades deberán mantenerse a la vanguardia de los modelos educativos, estando dispuestas a renovar y transformar no solo el ámbito académico, sino también el administrativo, con el fin de responder a las necesidades reales de los estudiantes y de la sociedad (Espinosa, 2019).

Reconoceré que este proceso de transformación no será fácil ni inmediato, pero entenderé que en la capacidad de proponer e implementar cambios residirá el éxito institucional. Desde esta visión, valoraré las alternativas planteadas por Prieto (2009), y procuraré aplicarlas

en mi práctica futura, fortaleciendo a la institución como mediadora del aprendizaje mediante una comunicación efectiva entre sistemas e instituciones, la corresponsabilidad educativa y el desarrollo de unidades y políticas de comunicación claras y funcionales.

Educador y educadora

A medida que me forme como profesional de la educación, entenderé que la labor docente habrá experimentado un cambio profundo, impulsado por las diversas necesidades que surgen en la educación contemporánea. Me prepararé para ser un educador multifacético, capaz de generar transformaciones reales en el aprendizaje, adaptándome a la realidad de cada estudiante y buscando enfoques pedagógicos diversos que me permitan llegar tanto de manera individual como colectiva al estudiantado. Asimismo, asumiré la responsabilidad de involucrar y promover otras instancias del aprendizaje, reconociendo su valor formativo (Gutiérrez, 2009).

Con base en los aportes de Prieto (2009), aspiraré a desarrollar características fundamentales como la empatía frente a las distintas realidades presentes en el aula, comprendiendo que esto facilitará la construcción de relaciones pedagógicas auténticas. Aprenderé a no imponer un ritmo único de enseñanza, siendo consciente de que cada estudiante aprende de manera distinta y a su propio tiempo. Buscaré construir una relación más cercana con los estudiantes, basada en la personalización, sin perder los límites del respeto, interesándome genuinamente por conocerlos y comprender sus procesos.

Asimismo, promoveré espacios de diálogo e intercambio de ideas, sin abandonar mi rol de guía, favoreciendo el empoderamiento estudiantil y facilitando la adquisición del conocimiento. A través de la implementación de tutorías, buscaré acompañar de forma más directa el proceso de aprendizaje (Cardozo, 2011). Finalmente, comprenderé que la certeza en la transmisión del conocimiento será resultado de una comunicación efectiva, la cual me permitirá experimentar la satisfacción del trabajo colaborativo.

Medios, materiales y tecnologías

En mi desarrollo profesional, reconoceré que la tecnología habrá transformado profundamente la educación, permitiendo que el conocimiento llegue a contextos antes inimaginables y generando nuevas posibilidades de cambio social (Prieto, 2009). Entenderé que los avances tecnológicos modificarán la relación con el espacio y el tiempo de aprendizaje, creando conexiones más profundas con el entorno.

Aprenderé que el acceso a internet facilita la información, pero no garantiza el conocimiento, por lo que asumiré el reto de guiar a los estudiantes en el uso crítico y reflexivo de los entornos virtuales. Valoraré el aprendizaje virtual como una oportunidad para ampliar el alcance de la educación, a través de programas interactivos que favorezcan la comunicación integrada (Fernández et al., 2001). Asimismo, comprenderé que los medios educativos funcionan como vehículos que simplifican y facilitan la información, permitiendo que los estudiantes no solo la reciban, sino que la transformen y la apliquen en su entorno.

El grupo

Desde esta mirada a futuro, entenderé que el interaprendizaje se construye en el encuentro entre educadores y estudiantes, mediante el intercambio de ideas, pensamientos y experiencias que enriquecen el conocimiento de todos los miembros del grupo (Prieto, 2009). Reconoceré que esta forma de educación, aunque no tradicional, requiere una preparación cuidadosa de materiales, guías de trabajo y recursos complementarios, sin dejar de lado la orientación constante del docente.

Asumiré que mi rol será generar un ambiente seguro, donde los estudiantes se sientan confiados para participar sin temor a ser juzgados. Comprenderé que aprender del grupo implica valorar las experiencias ajenas, respetar las distintas perspectivas y aceptar que el conocimiento

se construye colectivamente, a través del intercambio de recursos, ideas y vivencias.

El contexto

En mi futura práctica educativa, reconoceré que el aprendizaje contextual se da de manera natural, ya que vivimos en un proceso continuo de interacción con el mundo, reconstruyendo información en función de nuestras necesidades cotidianas. Coincidiré con Prieto (2009) en que educar desde el contexto permite explorar y enriquecer el conocimiento mediante interacciones, entrevistas y experiencias prácticas.

Sin embargo, también comprenderé que como docente no podré exponer a los estudiantes a un contexto sin una base previa de información, ya que esta será necesaria para que puedan construir nuevos aprendizajes de manera significativa. Por ello, asumiré el compromiso de planificar experiencias contextualizadas que integren teoría y práctica de forma equilibrada.

Consigo mismo / consigo misma

Desde mi perspectiva futura, consideraré que el aprendizaje consigo mismo será uno de los pilares más importantes de la educación, aunque muchas veces se encuentre ausente en el currículum formal. Reconoceré que aprender de uno mismo no implica exteriorizar sentimientos negativos de frustración o baja autoestima, sino generar conciencia, fortalecer las capacidades personales y aprender de los errores como parte del crecimiento.

Entenderé que el aprendizaje no solo consiste en captar información del entorno o de otras personas, sino también en conocerse, comprender las propias emociones, pensamientos e ideales. Al apropiarme de mí mismo, descubriré que el entusiasmo por aprender, investigar y buscar respuestas surge de manera natural, y que los resultados siempre serán más significativos. Finalmente, asumiré que la educación parte del propio ser, y que solo cuando

aprenda de mí mismo podré interesarme genuinamente por aprender de lo que me rodea.

En esta actividad, comprenderé más profundamente que el aprendizaje no es ni será un proceso aislado o limitado al aula, sino una red de múltiples entornos que conforman el espacio en el que vivo e interactúo. Comprenderé que aprender significa asimilar la realidad, darle sentido y convertirla en conocimiento significativo. Cada experiencia que viva se proyectará hacia un horizonte donde el aprendizaje comenzará a expandirse más allá de lo inmediato.

Según Daniel Prieto Castillo (2009), existen seis etapas del aprendizaje, todas esenciales y que trabajan juntas. Reflexionaré sobre ello, aunque será difícil abordarlas todas a la vez debido a su amplitud y variedad, pero a lo largo del camino tendré que intentar integrarlas con mayor equilibrio. Comprenderé que el desafío no se resolverá de una vez por todas, sino que formará parte de un proceso continuo donde mi rol docente continuará desarrollándose.

De todas esas situaciones, tomaré en cuenta especialmente la relacionada con el aprendizaje personal. Admitiré que, si quiero construir un enfoque de enseñanza más genuino, necesariamente empezar con la autoconciencia y mis propias experiencias personales. Intento enseñar a mis estudiantes no solo la teoría, sino también experiencias personales, junto con estrategias que he utilizado en mi carrera y reflexiones basadas en mi práctica profesional. Aun así, siempre sabré que hay más que mejorar y ajustar.

También reflexionaré sobre la necesidad de que la educación se dirija más claramente hacia objetivos específicos, sin olvidar la importancia del proceso de aprendizaje. Quiero fomentar en mis estudiantes un interés genuino por aprender, investigar y preguntar, convencido de que esto contribuirá a obtener resultados más profundos y relevantes. Entenderé que educar para disfrutar de la vida significa incentivar un proceso de aprendizaje que viene de dentro, porque si una persona no aprende primero sobre sí misma, rara vez desarrollará un interés real

por el mundo que la rodea.

En futuras clases, les pediré que evalúen mi desempeño docente objetivamente en áreas como estructura, secuencia lógica, coherencia, contenido conceptual, procedimental y actitudinal, estrategias de enseñanza, recursos utilizados, comunicación e interacción. Yo prestaré atención a sus observaciones, especialmente si mencionan la necesidad de incluir más gráficos y diagramas visuales. Tomaré sus comentarios como una oportunidad continua para mejorar.

Si obtengo una alta aceptación de la metodología, no la interpretaré como un punto de llegada, sino como un punto de partida. Comprenderé que la docencia no será un estado estático, sino un proceso dinámico que se transformará con el tiempo y con cada experiencia compartida en el aula.

Así, esta reflexión no quedará anclada en el presente, sino que se proyectará como la base de un camino abierto hacia un futuro incierto, en el que continuaré construyendo mi identidad docente, aprendiendo de mis estudiantes, de mi práctica profesional y, sobre todo, de mí mismo.

Desigualdad

Luego de haber leído tendré una idea más clara de que para poder entender lo que significará la inclusión tendré que saber lo que será la exclusión. En nuestros tiempos podremos ver y palpar de cerca la exclusión con un concepto similar, pero no hacia características de discapacidad o falta de desarrollo en alguna área cognitiva o del desarrollo, sino en relación con las clases sociales. Sí, hasta cierto punto podrá parecer disonante, pero al estar en una universidad particular, se podrá palpar esta situación, tal vez en menor medida por parte del docente, pero sí se notará el trato desigual por parte de los mismos compañeros.

La desigualdad nacerá de una cultura impuesta en nuestra sociedad clasista, llena de apellidos y nombres de la “alta alcurnia”, motivo por el cual muchos compañeros no serán activos en sus participaciones. Hasta cierto punto se sentirán limitados, pero no por no poseer iguales capacidades, sino por el miedo al qué dirán. El bullying será parte fundamental de esto; al estar en una edad adulta pero no madura, se permitirá que estos malos momentos no pasen desapercibidos. Siempre existirá el favoritismo y más aún si se tienen distintos privilegios al pertenecer a estatus sociales altos. Será notorio el trato distinto por parte de la mayoría de docentes, que en su 90 % serán médicos, y al saber que algunos estudiantes serán hijos de colegas existirá un trato especial que no escatimará en hacerse evidente, tal vez no con maldad, pero de tal forma que sí se podrá palpar la discriminación.

Pasado el tiempo, dos décadas después, ya no me encontraré sentado en un pupitre recibiendo clases en las aulas de la universidad en la que me formé, sino al frente. Será mi turno de mostrar equidad. Los tiempos habrán cambiado considerablemente; los estatus sociales persistirán, el clasismo de igual manera, aunque se dirá que en menor medida. En ese momento, como docente, podré permitirme decir que al haber palpado tan cercanamente la desigualdad en trato, atención, empatía y hasta en el respeto, procuraré, sostendré y promulgaré la equidad para con mis estudiantes.

Las distinciones sociales, étnicas y culturales permanecerán, pero estará en cada uno de nosotros cambiar este “maltrato” hacia nuestros oyentes. De nosotros deberán ver empatía, respeto y solidaridad. Trataremos con vidas humanas y no podremos dar lugar a ser seres no empáticos ni amables. Siempre que demos respeto y equidad podremos ser una guía y una luz para que se mantenga la inclusión y cada vez exista menos exclusión.

La manera de proporcionar una educación inclusiva partirá también de la propia persona que se sienta “excluida”. En ocasiones serán esas personas las que se sentirán “raras” y se

alejarse del grupo; por ello se deberá incentivar el empoderamiento de cada estudiante, tenga o no discapacidad. Se les enseñará que todos los seres humanos seremos diferentes, pero que valemos y merecemos el mismo respeto, sin importar si somos de raza blanca, mestiza o negra, hombre, mujer, no vidente, sordo, etc. Si vemos la inclusión desde este punto, la manera de abordar la clase será mucho más sencilla; no existirá discriminación y todos serán tratados con respeto.

Sin embargo, desde otro punto de vista también será importante plantear que el abordaje en un aula con una persona con discapacidad requerirá mucho esfuerzo. Por más que se promueva la educación inclusiva, existirán ciertos puntos que se opondrán a ello desde mi perspectiva. Por ejemplo, si una persona no vidente es incluida en un aula de estudio en la que a todos se les trate exactamente de igual manera porque es una institución inclusiva, no se aportará lo necesario a esa persona, porque tratar igual no siempre significará atender según sus necesidades. Se deberán crear programas enfocados en estas personas, con docentes capacitados que brinden facilidades de aprendizaje a través de un lenguaje y recursos apropiados, no con el afán de excluir, sino de incluirlas verdaderamente en la educación, de no negarles el derecho a conseguir la profesión que tanto desearán, pero partiendo siempre de la realidad que viva cada persona motivo por el cual yo propondría algunos ejemplos de cómo podría un sistema educativo ser inclusivo:

1. Participación sin miedo al estatus social

En el futuro, en una clase universitaria, todos los estudiantes participarán activamente sin temor a ser juzgados por su apellido, condición económica o círculo social. El docente establecerá normas claras de respeto y fomentará debates donde cada opinión tendrá el mismo valor académico. Las intervenciones serán evaluadas por la calidad del argumento y no por quién lo diga.

2. Evaluaciones más equitativas

Las evaluaciones no dependerán únicamente de exámenes escritos tradicionales. Se implementarán diversas formas de evaluación: exposiciones, proyectos colaborativos, estudios de caso y evaluaciones orales. Así, cada estudiante podrá demostrar sus competencias desde sus fortalezas, reduciendo desigualdades.

3. Inclusión de estudiantes con discapacidad visual

Si en el futuro un estudiante no vidente forma parte del aula, los materiales estarán adaptados desde el inicio: documentos en formato digital compatible con lectores de pantalla, grabaciones de clases y descripciones verbales detalladas de imágenes o gráficos. El docente planificará la clase considerando estas necesidades sin hacer sentir al estudiante diferente.

4. Uso de tecnología inclusiva

Las aulas contarán con herramientas tecnológicas como subtítulos automáticos en tiempo real para estudiantes con discapacidad auditiva, plataformas virtuales accesibles y simuladores interactivos que facilitarán el aprendizaje a distintos ritmos.

5. Formación docente continua

Los docentes recibirán capacitación constante en educación inclusiva, empatía y manejo de diversidad cultural. En el futuro, no bastará con dominar la materia; será imprescindible saber cómo enseñarla considerando las diferencias individuales.

6. Cultura de respeto institucional

Las universidades llevarán a cabo campañas continuas para luchar contra el acoso y la discriminación. Serán establecidos protocolos definidos para el apoyo y acompañamiento psicológico a aquellos estudiantes que se sientan prescindidos.

7. Programas especializados sin excluir

Se diseñarán programas de ayuda especiales, como tutorías adaptadas, talleres de refuerzo y acompañamiento psicopedagógico para quienes lo necesiten. Estos programas no los separarán del grupo, sino que fortalecerán sus habilidades para que puedan integrarse plenamente.

8. Empoderamiento estudiantil

Desde el inicio del programa se fomentará el liderazgo y la autoestima de cada estudiante. Se mostrará que la diversidad no es un problema, sino una ventaja que ayuda a mejorar el aprendizaje en grupo. En este futuro, la inclusión no será sólo una charla institucional, sino una práctica diaria arraigada en la empatía, la justicia y el respeto real por la diversidad humana.

Propuesta de Implementación Didáctica

Tema: Histología del Riñón

Asignatura: Histología de Aparatos y Sistemas

Nivel: Segundo ciclo

Proyección del Resultado de Aprendizaje

Luego de esta práctica el estudiante será capaz de diferenciar microscópica las partes de la nefrona mediante la identificación de criterios citológicos específicos para representar la relación entre la arquitectura tisular y los procesos de filtración, reabsorción y excreción renal mediante la realización de esquemas que fortalecerán el proceso de aprendizaje.

¿Cómo funcionará mi propuesta de clase?

Empezar activando el conocimiento y la motivación, utilizaré una estrategia de diagnóstico basada en la lluvia de ideas y la generación de preguntas. Este enfoque me ayudará a averiguar cuánto saben los estudiantes y cómo ven el tema. Aunque no todos se presentan con el mismo nivel de conocimiento y participación en el proceso de aprendizaje, un objetivo bien definido y una introducción bien estructurada generarán curiosidad y ayudarán a establecer el nuevo conocimiento. En esta fase, me aseguraré de que el saber, el hacer y el ser trabajen juntos como un todo:

- Saber: activar el conocimiento previo.
- Hacer: participar activamente.
- Ser: respetar y escuchar las diversas opiniones.

Me aseguraré de que desde el principio se cree un ambiente académico basado en la confianza y el respeto. Además, realizaré varias preguntas que demuestren la relación que existe entre el aprendizaje teórico con la futura práctica clínica lo que mantendrá la atención del estudiante.

2.- Desarrollo: Construcción estructurada del conocimiento

Propondré que la clase funcione como una integración entre la teoría guiada y la práctica aplicada. Utilizaré mapas mentales, diagramas y dibujos explicativos que yo mismo creo en la pizarra, junto con imágenes mostradas en PowerPoint y otros medios digitales.

El estudio de la histología, al ser visual y estructural, será mejor comprendido por el estudiante cuando observe, compare y construya diagramas. Por lo tanto, se fortalecerá el aprendizaje mediante dibujos que resumen los aspectos esenciales de la nefrona, el corpúsculo renal, los túbulos y las diferencias entre la corteza y la médula.

En este punto, mi plan es que el aprendizaje se desarrolle paso a paso: Primero, comprender la organización general, luego: identificar las estructuras y finalmente, relacionarlas con su importancia clínica futura. Utilizaré lenguaje técnico y formal para preparar a los estudiantes para la práctica médica, donde la comprensión conceptual precisa será esencial.

3. Cierre: Aplicación y consolidación

Implementaré el uso de un microscopio virtual como herramienta de consolidación. Mi propuesta será que la observación directa —aunque sea virtual— permita trasladar la teoría a una experiencia práctica. Además, los estudiantes mediante el uso de la tecnología podrán realizar capturas de las estructuras expuestas para que, con la utilización de herramientas de edición, puedan durante la práctica resaltar las estructuras de interés y así fortalecer su identificación.

En este punto el estudiante será capaz de responder las preguntas formuladas inicialmente, evitando que el estudiante sea un observador pasivo, sino que se transforme en autor de la solución, creando seguridad y criterio médico.

En condiciones ideales, proyectaré que cada estudiante realice dibujos individuales de lo observado, como estrategia de integración del saber hacer, reforzando así la memoria visual y estructural.

Consideraciones de Funcionamiento y Mejora

Reconoceré que la guía práctica establecida por la cátedra delimitará los contenidos a desarrollar. Sin embargo, dentro de ese marco estructurado, propondré enfoques complementarios que permitan aclarar dudas y profundizar en aspectos relevantes.

Plantearé que, aunque la materia sea predominantemente teórica, podrían incorporarse breves correlaciones clínicas que vinculen la histología con la realidad médica. Esto permitirá que el estudiante comprenda que la identificación microscópica será la base para entender procesos patológicos futuros.

También consideraré que trabajar con estudiantes jóvenes y numerosos exigirá estrategias dinámicas, discurso fluido y control del grupo, para que la clase funcione de manera organizada y participativa; usare todas las herramientas digitales a mi disposición para fortalecer el proceso de aprendizaje y evaluación, que además proporcionan una retroalimentación inmediata.

Proyección Reflexiva

Asumiré que ninguna clase deberá ser improvisada. Sugeriré que cada sesión académica siga una estructura clara: inicio, desarrollo y fin. Implementaré el principio pedagógico de mejora continua, estando dispuesto a recibir observaciones y ajustar estrategias según sea necesario.

Mi idea es que la enseñanza de la histología no se limite a transmitir información, sino que construya bases sólidas para una formación médica integral, combinando conocimiento científico, habilidades prácticas y desarrollo humano. En este enfoque hacia lo desconocido, crearé una clase que no solo enseñe las estructuras renales, sino que también forme futuros profesionales que puedan observar, analizar y comprender con rigor científico y responsabilidad ética.

Desafíos en el desarrollo.

En el futuro el desafío presente se mantendrá, para mí como docente mantenerme al día del avance tecnológico será un deber que exija constante preparación y actualización, reconocer

al internet y la inteligencia artificial como aliados en el proceso de enseñanza - aprendizaje es un pilar fundamental para acercarse a las nuevas generaciones y poder formar profesionales que ejerzan la medicina con calidad académica representativa pero también con humanidad y empatía.

Prácticas Académicas en un Territorio por Descubrir

En el desarrollo de la clase de Histología del Riñón, comenzaré a implementar estrategias que no solo transmitan conocimiento, sino que abran interrogantes. No sabré con certeza cuál será la reacción inicial de los estudiantes, pero propondré escenarios que los obliguen a mirar más allá de la lámina microscópica.

Escenarios Prospectivos: ¿Y si algo dejara de existir?

Plantearé una pregunta que sembrará inquietud: ¿Qué ocurrirá si el glomérulo deja de filtrar cómo debería? ¿Qué pasará si una estructura microscópica, aparentemente insignificante, desaparece?

Dividiré a los estudiantes en grupos y les pediré que imaginen ese futuro incierto. Tal vez al inicio duden, quizá guarden silencio, pero poco a poco comenzarán a construir hipótesis.

Un grupo podría anticipar un colapso en la homeostasis. Otro imaginará consecuencias clínicas irreversibles. No sabré exactamente hacia dónde llevarán sus conclusiones, pero observaré cómo el análisis histológico empezará a adquirir vida y sentido.

Prácticas de Observación: Mirar más allá de lo evidente

Proyectaré una imagen histológica sin nombres ni señales. Solo la estructura desnuda frente a ellos. Les pediré que observen. Que callen. Que describan lo que ven sin asumir nada.

En grupos intentarán descifrar si están frente a corteza o médula, si esa luz amplia

corresponde a un túbulo proximal o a un conducto colector. Habrá dudas, desacuerdos, quizá interpretaciones erradas.

Pero en esa incertidumbre nacerá el aprendizaje más profundo: comprender que observar no es solo mirar, sino interpretar con fundamento.

Prácticas de Interacción: El conocimiento compartido

Organizaré seminarios donde cada grupo asumirá la responsabilidad de una estructura de la nefrona. No sabré si dominarán completamente el tema, pero confiaré en que el proceso los transformará. Cuando un grupo explique el asa de Henle y otro cuestione su función, surgirán debates inesperados. Tal vez descubran que una explicación aparentemente clara puede tener vacíos. Será en ese intercambio donde el aprendizaje dejará de ser individual y se convertirá en construcción colectiva.

Prácticas de Reflexión: Preguntas que incomodan

Antes de aplicar el conocimiento, formularé interrogantes que podrían generar silencio:

- ¿Por qué estudiarán histología si desean ser clínicos?
- ¿Qué pasará si ignoran lo que ocurre a nivel microscópico?
- ¿Cuántos errores diagnósticos nacerán de no comprender una lámina?

En grupos analizarán posibles consecuencias. Imaginarán escenarios clínicos donde una interpretación incorrecta derive en decisiones equivocadas. Tal vez comprendan entonces que la histología no es solo teoría, sino fundamento invisible de la práctica médica.

Prácticas de Aplicación: Dar forma a lo invisible

Les propondré representar la nefrona con materiales simples. No sabré cómo la

imaginarán: algunos crearán modelos detallados, otros esquemas abstractos.

Mientras construyan, deberán explicar cada segmento y justificar su función. Allí, lo microscópico se volverá tangible. Y quizá descubran que, al intentar explicar, realmente comienzan a entender.

Práctica Inventiva: Imaginar lo que aún no existe

Finalmente, los desafiaré a ir más allá:

- ¿Cómo reinventarían la enseñanza de la histología renal?
- ¿Qué herramienta crearían para comprender mejor las estructuras?
- ¿Qué sucedería si la anatomía microscópica evolucionara de otra manera?

No habrá respuestas únicas. Habrá propuestas, ideas audaces, tal vez imposibles. Pero en ese ejercicio creativo comenzará a formarse el profesional que no solo repite conocimiento, sino que lo transforma.

Una Clase en Constante Construcción

No podré prever todas las reacciones ni controlar cada resultado. Habrá momentos de duda, silencios prolongados y respuestas incompletas. Sin embargo, en esa sensación de lo desconocido residirá la esencia del aprendizaje.

La clase de Histología del Riñón dejará de ser únicamente identificación de estructuras. Se convertirá en un espacio donde observar será cuestionar, donde imaginar será analizar y donde la incertidumbre abrirá paso al conocimiento.

Y quizás, solo quizás, en medio de esa exploración, los estudiantes comenzarán a comprender que lo microscópico sostiene realidades mucho más grandes de lo que aparenta.

Criterios de Validación: Un Marco en Construcción

En el futuro, varios serán los criterios que tomaré como base para validar el aprendizaje, aunque no sabré con absoluta certeza cuál de ellos revelará mejor la profundidad real del conocimiento adquirido.

Criterio de Claridad – Comprensión

Valoraré la complejidad del texto, la cantidad y claridad de la información y su relación con lo previamente aprendido. Sin embargo, me preguntaré: ¿Será suficiente comprender... o será necesario demostrar que se puede aplicar lo comprendido?

Criterio de Reconocimiento e Identificación Cultural

Intentaré relacionar los contenidos con el grupo, considerando que sus niveles de aprendizaje podrían no ser tan homogéneos como aparenten. Tal vez descubriré diferencias invisibles que influirán en el ritmo del aprendizaje.

Criterio de Capacidad Narrativa – Belleza

Observaré si los estudiantes logran reproducir un tema de manera fluida, clara y precisa. Pero me cuestionaré si esa fluidez será auténtica comprensión o solo repetición bien estructurada.

Criterio de Formato

Incorporaré diagramas, imágenes, perspectivas y esquemas que permitan replicar lo aprendido. Sin embargo, me intrigará saber si el formato facilitará realmente la comprensión o solo maquillará vacíos conceptuales.

La Evaluación: ¿Control o Transformación?

La evaluación seguirá teniendo múltiples definiciones. En mi práctica futura, buscaré que no sea solo un mecanismo de control, sino una herramienta de análisis y mejora continua.

Intentaré que docentes, estudiantes y un comité especializado participen activamente en el proceso. No sabré si todos asumirán el compromiso con la misma responsabilidad, pero procuraré que la evaluación cumpla con normas esenciales:

- **Útil:** que revele fortalezas y debilidades reales.
- **Factible:** que pueda ejecutarse sin convertirse en una carga innecesaria.
- **Ética:** que respete derechos y mantenga transparencia.
- **Exacta:** que describa el contexto sin distorsiones ni influencias externas.

Aun así, siempre quedará la incertidumbre: ¿Mediremos realmente el aprendizaje... o solo evidenciaremos desempeño momentáneo?

Desarrollo de Prácticas: Exploraciones Académicas

Cada práctica funcionará como una experiencia distinta, casi como abrir una puerta hacia un escenario desconocido.

Uso Correcto del Microscopio – Aplicación

Plantearé un video donde se muestre el uso correcto e incorrecto del microscopio. No sabré si los errores evidentes serán detectados por todos.

Luego asignaré un microscopio a cada estudiante. Cada uno enfrentará el equipo como si fuera la primera vez. Observaré si conectan, ajustan la luz, elevan la platina y enfocan correctamente.

Quizá algunos duden al manipular el macrómetro y micrómetro. Tal vez otros descubran que el enfoque exige más paciencia de la que imaginaban.

La evaluación será cualitativa: cumple o no cumple. Pero detrás de esa simple clasificación, se ocultará un proceso más complejo: seguridad, precisión y confianza.

Organización Histológica de Piel – Observación

Iniciaré con una lluvia de ideas. ¿Recordarán las capas? ¿Confundirán estratos? Frente al microscopio, cada estudiante intentará distinguir epidermis de dermis. Tal vez al inicio todo parezca igual. Al cerrar la práctica, elaborarán un mapa conceptual. En él quedará plasmado no solo lo que identificaron, sino lo que lograron organizar mentalmente. La evaluación cuantitativa será concreta, pero el verdadero aprendizaje residirá en la capacidad de diferenciar estructuras casi invisibles.

Órganos Linfáticos – Interacción

Organizaré debates y exposiciones grupales. Cada equipo asumirá la responsabilidad de explicar timo, bazo o ganglio linfático. Durante la observación microscópica, asignaré placas de manera aleatoria. No sabrán cuál órgano les tocará. En ese instante se revelará la verdad: ¿podrán diferenciar estructuras similares bajo presión?

Sistema Respiratorio – Significación

Mostraré imágenes diversas del epitelio olfatorio y respiratorio. Pediré comparaciones.

Elaborarán dibujos que representen la barrera sangre–aire. En el trazo de cada línea descubriré si realmente comprendieron la estructura o si solo la reprodujeron mecánicamente.

Aparato Digestivo – Prospección

Presentaré casos clínicos. No serán simples descripciones; contendrán alteraciones histológicas implícitas. Los grupos deberán identificar qué capa está afectada.

¿Será la mucosa? ¿La muscular? En esa búsqueda conectarán histología y clínica. Tal vez comprendan que una pequeña alteración microscópica puede cambiar la vida de un paciente.

Glándulas Digestivas – Aplicación

Proyectaré imágenes de páncreas e hígado. Pediré que identifiquen estructuras específicas. Algunos confundirán islotes con acinos. Otros dudarán entre lobulillo clásico y portal. Cada respuesta revelará si la observación fue superficial o analítica.

Riñón – Observación

Solicitaré la elaboración de un dibujo de corteza y médula. Deberán ubicar glomérulo, cápsula de Bowman, túbulos y asa de Henle. Mientras dibujen, me preguntaré: ¿Están comprendiendo la organización espacial... o solo copiando esquemas memorizados?

Ovarios y Testículos – Inventiva

Propondré la construcción de maquetas. Los estudiantes imaginarán las fases foliculares y el epitelio seminífero en tres dimensiones. Tal vez la creatividad revele comprensión más profunda que cualquier examen escrito.

Reflexión Final: Entre la Certeza y la Duda

En el futuro, cada práctica será una combinación de estructura y exploración. Habrá rúbricas, indicadores y puntajes, pero también silencios, dudas y descubrimientos inesperados.

No sabré con absoluta certeza qué momento marcará el verdadero aprendizaje: si será el enfoque correcto de una lámina, la defensa de una exposición,

o el instante en que un estudiante comprenda que lo microscópico sostiene lo macroscópico.

Lo que sí intentaré será convertir cada evaluación en una oportunidad de transformación, donde la incertidumbre no sea un obstáculo, sino el punto de partida del conocimiento.

Segunda parte: el aprendizaje en la universidad

Introducción

Contemplando el caudal de uno de los 4 ríos que atraviesan mi hermosa ciudad, me pregunto cómo será el futuro de la educación, de qué manera se efectuará la docencia, cómo lucirán las aulas dentro de algunos años y, sobre todo, qué tipo de estudiantes estarán sentados frente a mí esperando aprender no solo conceptos científicos, sino también lecciones de vida que considero que son una parte fundamental de la enseñanza entre seres humanos.

Cuando cierro los ojos e imagino ese futuro, inevitablemente regreso a mi pasado, a mis primeros días como docente, a la inseguridad de no saber si realmente estaba logrando transmitir aquello que quería enseñar. Recuerdo aquellas clases tradicionales, magistrales llenas de teoría interminable, en las que el reloj no avanzaba, conceptos memorizados y largas explicaciones que, aunque intentaban ser claras, muchas veces no lograban despertar el interés de los estudiantes. En aquel momento no comprendía que enseñar iba mucho más allá de explicar un libro, una materia; aún no entendía que la verdadera educación nace cuando el docente logra conectar con las emociones, las experiencias y la realidad de sus alumnos.

Con el paso del tiempo fui entendiendo que cada generación cambia y que, junto con ella, también debe cambiar la forma de enseñar. Los jóvenes comenzaron a llegar a las aulas con nuevas formas de pensar, de comunicarse y de percibir el mundo. La tecnología empezó a ocupar un lugar central en sus vidas, transformando sus hábitos, sus metas y hasta su manera de aprender. Mientras algunos docentes veían estos cambios como una amenaza, yo comencé a preguntarme cómo podría adaptarme a ellos sin perder la esencia humana de la educación. Fue entonces cuando empecé a imaginar cómo sería el futuro si lográramos combinar el conocimiento científico con la empatía, la tecnología con la sensibilidad y la disciplina con la motivación.

Hoy por hoy, cuando observo a mis estudiantes, pienso que ellos serán quienes transformen la medicina, las universidades y la sociedad en las próximas décadas. Imagino aulas completamente distintas a las que conocí durante mi formación: espacios interactivos, conectados digitalmente, donde la inteligencia artificial y las simulaciones clínicas formen parte de la rutina académica. Sin embargo, también imagino que, a pesar de todos esos avances, seguirá existiendo algo imposible de reemplazar: la necesidad humana de sentirse escuchado, comprendido y guiado por alguien que inspire confianza (la calidad humana).

Por ello, este relato nace como una especie de viaje entre el pasado, el presente y el futuro. No pretende únicamente describir experiencias vividas dentro de las aulas universitarias, sino también proyectar una visión de lo que intuyo que será la educación en los próximos años. A través de estas reflexiones, intento imaginar cómo cambiarán los estudiantes, cómo evolucionará mi manera de enseñar y qué aspectos me gustaría transformar para convertirme en un mejor docente.

Quizás en el futuro los libros físicos desaparezcan, las clases magistrales sean reemplazadas por entornos virtuales y los estudiantes aprendan mediante tecnologías que hoy apenas comenzamos a conocer y entender. Pero, aun así, estoy convencido de que la esencia de la docencia permanecerá intacta: la capacidad de influir positivamente en la vida de otra persona.

Porque ENSEÑAR nunca será únicamente transmitir información; enseñar será siempre dejar una huella en quienes depositan en nosotros la confianza de guiarlos en la construcción de su futuro.

Proyección hacia el Futuro:***Mi visión como docente universitario en las nuevas generaciones******La docencia como un proceso de transformación continua***

Cuando pienso en mi futuro como docente universitario, inevitablemente reflexiono sobre todo lo que he vivido hasta ahora dentro de las aulas, los hospitales y los quirófanos. Cada experiencia, cada error y cada acierto han moldeado mi manera de entender la educación. Sin embargo, más allá de mirar únicamente el pasado, hoy me pregunto constantemente: ¿cómo será la docencia en los próximos años? ¿Y cuál será mi papel dentro de esa transformación?

Sin duda, me imagino profesionales cada vez más conectados a la tecnología y a herramientas de inteligencia artificial, por lo que, como docente, deberé asumir un rol de guía, para que no existan brechas entre los avances tecnológicos y la ciencia, fomentando en todo momento el pensamiento crítico, la ética y la sensibilidad humana.

Considero que la educación médica evolucionará de manera acelerada, impulsada principalmente por los avances tecnológicos y por los cambios generacionales. En este contexto, hoy en día, es indispensable preguntarse: ¿qué es lo que les atrae a las nuevas generaciones?, ¿cuáles son las tendencias que provocan entusiasmo en los jóvenes? Prieto (2020), nos habla de diversos factores que logran cautivar la atención de los jóvenes y todo va en relación con lo que se vive a través de la tecnología; es por ello que el reto como docentes es lograr un entorno educativo íntegro, en donde el discurso o el conocimiento científico sea una verdadera experiencia de adquirir información, utilizando herramientas o recursos expresivos, creativos y motivadores para los estudiantes.

El futuro exigirá docentes con formación académica, capaces de adaptarse a las nuevas necesidades educativas, a crear y buscar metodologías que realmente despierten interés, con iniciativas de enseñanza. Prieto (2020), sitúa al espectáculo en el entorno de la educación como

una manera de reflexión sobre cómo llevar el proceso educativo de una manera correcta e interesante. Por tal motivo, aspiro a ser un docente que evolucione junto a sus estudiantes, inspirando confianza, humanidad, pero sobre todo motivación a seguir creciendo, a sentirse parte activa del aprendizaje.

Considero que la docencia universitaria se prepara también para asumir retos multidisciplinares, englobando la interacción teórico-práctica y la capacidad de analizar críticamente sus propias decisiones, buscar soluciones, enfrentarse racionalmente a las incertidumbres (Barrón, 2009).

Cómo imagino a los estudiantes del futuro

Al analizar a las generaciones actuales, puedo intuir que los futuros estudiantes serán mucho más dinámicos, rápidos para procesar información y exigentes respecto a la manera en que desean aprender. Probablemente serán jóvenes menos tolerantes a las clases magistrales extensas y más inclinados hacia experiencias interactivas, prácticas y visuales.

Pienso que las futuras generaciones crecerán en un entorno completamente digitalizado, donde gran parte de su vida académica y social se desarrollará mediante plataformas virtuales. Esto probablemente hará que posean grandes capacidades tecnológicas, pero también podría dificultar el desarrollo de habilidades interpersonales profundas.

Imagino aulas donde los estudiantes utilicen realidad aumentada para estudiar anatomía, inteligencia artificial para resolver casos clínicos y simuladores avanzados para practicar procedimientos médicos antes de enfrentarse a pacientes reales. Incluso pienso que llegará un momento en el que muchas actividades tradicionales desaparecerán y serán reemplazadas por entornos virtuales altamente inmersivos.

Por ello, se trata de crear una formación universitaria capaz de explorar nuevos caminos

para llegar a un fin, pero creando pilares de partida muy objetivos, que la relación alumno-aprendizaje genere en ellos su propio deseo de aprender, disminuyendo las brechas entre lo teórico y la práctica en el día a día, creando situaciones que los movilicen a decidir y aplicar, a combinar lo aprendido en las aulas con los entornos tecnológicos disponibles para llegar a realizar acciones concretas (Barrón, 2009).

Sin embargo, el crecimiento tecnológico dentro de la educación trae consigo ciertos riesgos. Me preocupa que el exceso de tecnología pueda disminuir progresivamente habilidades humanas fundamentales, como la empatía, la comunicación interpersonal y la capacidad de escuchar verdaderamente al paciente.

No obstante, el uso de herramientas tecnológicas en la formación académica ofrece importantes beneficios que cabe destacar, entre ellos facilitar el acceso multidisciplinario a recursos de aprendizaje, mejorar la comunicación entre docentes y estudiantes creando un ambiente más participativo y colaborativo en el aula, favorecer la retroalimentación y mejorar los resultados educativos. Pero también presenta desafíos, como la dependencia excesiva de la tecnología que sustituya el pensamiento crítico y global, sobre todo en el ámbito de la medicina, ya que existe una gran cantidad de información, pero, en ocasiones, su calidad puede ser cuestionable. Por esta razón, la educación universitaria del futuro debe encaminarse en constantes capacitaciones tanto a los docentes como a los estudiantes; de igual manera, desarrollar políticas claras sobre el uso de inteligencia artificial para que sea herramienta valiosa, efectiva y de verdadero impacto en el proceso de educación (Pérez y Robador, 2023).

Lo que cambiaría en mi manera de enseñar

Si proyecto mi práctica docente hacia el futuro, sé que necesitaré transformar muchas cosas de mi metodología actual. Aunque las herramientas audiovisuales, las imágenes reales y las experiencias en quirófano me han permitido acercar a los estudiantes a la realidad clínica,

considero que aún existen muchos aspectos por mejorar.

Me gustaría incorporar metodologías más dinámicas y participativas, donde el estudiante deje de ser un receptor pasivo de información y se convierta en protagonista de su propio aprendizaje. Intentaría crear espacios donde puedan debatir, equivocarse sin miedo, utilizar más herramientas digitales que permitan integrar teoría y práctica de manera simultánea. Imagino clases donde los estudiantes puedan interactuar con modelos anatómicos tridimensionales, recrear escenarios clínicos o resolver casos complejos mediante simulaciones virtuales.

Para trabajar en mi proyecto como docente, es importante tomar en cuenta lo que Prieto (2020), nos dice en su texto: las leyes del espectáculo atraen a la población; lo organizado, planificado, modificado y transmitido de forma correcta despierta imaginación y, por consecuencia, se abren oportunidades de aprendizaje desde otras instancias, en las que se pueda adquirir una completa riqueza comunicativa entre docente y estudiante.

Pereira (2024), la enseñanza del futuro tendrá también un enfoque humanista, me imagino generando ambientes académicos de promoción del desarrollo integral, inclusivos, donde exista confianza, respeto y cercanía emocional, sin perder nunca los límites profesionales.

Considero que en los próximos años será aún más importante escuchar activamente a los estudiantes. Muchas veces creemos conocer sus necesidades, pero en realidad no comprendemos completamente las dificultades emocionales, sociales y familiares que enfrentan diariamente.

También intentaría comprender mejor los problemas emocionales y psicológicos de los estudiantes. Intuyo que las futuras generaciones podrían enfrentar mayores niveles de ansiedad,

estrés y presión social debido a la hipercompetencia y a la constante exposición digital. Frente a ello, creo que el docente deberá convertirse también en un apoyo emocional y motivacional.

Pienso que sería importante enseñarles a manejar el fracaso y la frustración. Muchas veces los estudiantes sienten que equivocarse representa debilidad, cuando en realidad los errores forman parte esencial del crecimiento profesional y humano.

Ahora bien, la comunicación debe quedar plasmada como pilar indispensable en este proceso de enseñanza; tiene que ser un acto bidireccional, en el cual el mensaje que se quiera dar a los alumnos sea transformado y codificado de manera adecuada para que, al llegar a los estudiantes, se decodifique y genere en ellos nuevas destrezas y actitudes. La comunicación verbal y no verbal son elementales para propiciar esta transmisión eficaz; hay que tomar en consideración los gestos, entonación, volumen e incluso las expresiones, o cómo nos movilizamos dentro de un aula mientras impartimos nuestros conocimientos

Mi visión sobre la violencia y la convivencia en las aulas futuras

Pienso que uno de los mayores desafíos en el futuro será mantener relaciones humanas sanas dentro de entornos cada vez más individualistas y virtuales. Aunque la tecnología facilitará enormemente el aprendizaje, también podría aumentar el aislamiento emocional y las dificultades para relacionarse cara a cara.

Me preocupa que la comunicación digital pueda disminuir progresivamente la empatía entre las personas. Muchas veces, detrás de una pantalla se pierden los límites del respeto y aparecen conductas agresivas que afectan profundamente a los estudiantes.

Por ello, considero que integrar el desarrollo de la inteligencia emocional en el aula es fundamental en la formación de los profesionales de la salud. Debido a que estos se desempeñan en entornos caracterizados por altos niveles de estrés, fortalecer sus competencias emocionales

puede contribuir a prevenir la deshumanización en la atención y favorecer una práctica profesional más empática, ética y centrada en el paciente (Marcos et al., 2021).

Pienso que la mejor manera de enseñar es desde el ejemplo. Los docentes tendremos la responsabilidad de demostrar que es posible mantener el equilibrio entre la educación, la disciplina y un trato humano, sin recurrir al autoritarismo; buscaría convertirme en un referente de respeto y diálogo, para que adquieran herramientas y medios necesarios para ejercer de modo humano su vocación de servicio a la humanidad (Marcos et al., 2021).

El futuro de la educación médica y el reto de no perder la humanidad

A veces imagino cómo serán los hospitales y las universidades dentro de veinte o treinta años. Probablemente existirán cirugías asistidas completamente por inteligencia artificial, diagnósticos automatizados y plataformas capaces de analizar miles de variables clínicas en segundos.

Pienso que muchos procedimientos médicos serán menos invasivos y mucho más precisos gracias al desarrollo tecnológico. Incluso imagino estudiantes aprendiendo cirugía mediante simuladores extremadamente realistas antes de ingresar a un quirófano real.

Sin embargo, a pesar de todos esos avances, creo firmemente que siempre será necesaria la presencia humana del médico y del docente. Ninguna máquina podrá reemplazar completamente la capacidad de transmitir tranquilidad a un paciente o de inspirar a un estudiante.

En la práctica de la medicina existe un grave problema de equilibrio entre los avances científico-tecnológicos y el respeto a la dignidad o vida del ser humano. Ante este desafío, la bioética cumple un papel fundamental: se encarga de analizar dichos avances y orientar la toma de decisiones mediante la reflexión y la resolución de los dilemas que surgen frente a las

innovaciones tecnológicas y sus aplicaciones en seres humanos, en lugar de imponer normas estrictas (Mejía Estrada & Romero Zepeda, 2017).

Creo que la educación médica deberá integrar mucho más la salud mental, la ética y la comunicación interpersonal dentro de sus programas académicos. El futuro exigirá profesionales técnicamente preparados, pero también emocionalmente equilibrados.

Los docentes que me inspiraron y lo que quisiera transmitir

Cuando pienso en el futuro, también recuerdo constantemente a aquellos docentes que marcaron mi vida universitaria. Algunos lo hicieron desde la disciplina, otros desde el humor y otros desde la cercanía humana.

Con frecuencia me pregunto qué hizo que ciertos profesores dejaran huellas tan profundas en mi formación. Hoy entiendo que no era únicamente su conocimiento, sino la pasión y el compromiso con el que enseñaban.

Me gustaría convertirme en ese tipo de profesor que los estudiantes recuerdan no solo por lo que enseñaba, sino por la manera en que los hacía sentir. Quisiera que mis futuras generaciones me perciban como alguien que realmente se preocupaba por su aprendizaje y por su crecimiento personal. Muchas veces los estudiantes atraviesan momentos de inseguridad y necesitan docentes que crean en ellos incluso cuando ellos mismos dudan de sus capacidades.

Intentaría no caer nuevamente en la monotonía de las clases tradicionales. Buscaría innovar constantemente, aun cuando eso implique salir de mi zona de confort, tal como lo hacían aquellos docentes que hoy continúan siendo mi inspiración. Pienso que el futuro necesitará docentes más auténticos y menos rígidos. Profesores capaces de reconocer sus errores y de aprender junto a sus estudiantes.

La tecnología como aliada y no como sustituto

Estoy convencido de que la tecnología seguirá transformando profundamente la educación. Las plataformas digitales, las simulaciones clínicas y la inteligencia artificial serán herramientas indispensables dentro del aprendizaje médico.

Pienso que en pocos años los estudiantes tendrán acceso inmediato a enormes cantidades de información científica actualizada. Esto hará que memorizar datos pierda relevancia frente a la capacidad de analizar, interpretar y aplicar el conocimiento.

No obstante, considero que el verdadero reto será evitar que estas herramientas sustituyan el razonamiento crítico y la capacidad de análisis del estudiante. Por ello, trataría de utilizar la tecnología como un complemento que fortalezca el aprendizaje y no como un mecanismo que vuelva al estudiante dependiente de respuestas inmediatas.

También me gustaría enseñarles a diferenciar información confiable de contenidos incorrectos o superficiales. En un mundo saturado de datos, desarrollar pensamiento crítico será una habilidad indispensable.

Me gustaría enseñarles a cuestionar, analizar y construir criterios propios, incluso en un mundo donde la información estará disponible de forma instantánea.

¿Cómo llegar a esto? Prieto (2020), tomar en cuenta cómo los medios de comunicación utilizan la estética para lograr una percepción de diferentes ángulos de la información y despertar distintos estímulos. Se podría pensar en la forma de comunicar de una manera más digitalizada, entretenida e incluso personalizada, con mensajes capaces de adaptarse a las tendencias, tal como es el caso del impacto de las redes sociales en la vida cotidiana de los jóvenes.

Pienso que el mayor riesgo no será la tecnología en sí misma, sino perder la capacidad humana de reflexionar profundamente sobre lo que aprendemos y vivimos.

Conclusiones

Cuando proyecto mi visión hacia el futuro, entiendo que la educación médica enfrentará cambios enormes y desafíos complejos. Sin embargo, también creo que cada transformación representa una oportunidad para mejorar nuestra manera de enseñar y de conectar con los estudiantes.

Pienso que las futuras generaciones no serán mejores ni peores que las anteriores; simplemente crecerán en contextos distintos que exigirán nuevas formas de comprensión y acompañamiento.

Creo que el docente del futuro deberá ser mucho más flexible, humano, creativo y emocionalmente inteligente. Ya no será suficiente dominar únicamente la ciencia; también será necesario comprender las emociones, las inseguridades y las necesidades de las nuevas generaciones.

Además, será indispensable mantener una formación continua. El conocimiento evolucionará tan rápidamente que el docente deberá aprender constantemente para no quedarse rezagado.

Pero sobre todo y a pesar de las constantes actualizaciones, quisiera mantener siempre la sensibilidad humana dentro de mi práctica académica, pues el verdadero impacto de un profesor no se mide únicamente por la cantidad de información que transmite, sino por la motivación y confianza que logra despertar en sus estudiantes.

Finalmente, como mi mayor desafío no será competir con la tecnología, sino evitar que

la humanidad desaparezca en medio de ella. Por ello, más que formar únicamente médicos competentes, me gustaría contribuir a formar seres humanos sensibles, éticos y conscientes del impacto que pueden generar en la vida de otras personas.

Y quizás, cuando pasen muchos años y mire nuevamente hacia atrás, espero poder sentir que logré adaptarme a los cambios sin perder aquello que considero más importante dentro de la educación: la capacidad de inspirar, acompañar y transformar vidas mediante el conocimiento y la empatía.

Tercera parte: la investigación en la universidad

Sistematización: Proyectémonos hacia adelante

Punto de partida y contexto

La práctica nació de una transformación visible en la vida universitaria: los estudiantes utilizan herramientas de inteligencia artificial generativa, como ChatGPT, Gemini y Copilot, para buscar información, resolver dudas, organizar contenidos, elaborar materiales de estudio y apoyar diferentes tareas académicas. En Medicina, estas posibilidades resultan especialmente atractivas por la amplitud y complejidad de la información científica que debe comprenderse e integrarse.

Junto con estas oportunidades aparecieron preguntas que no podían resolverse desde la intuición: ¿los estudiantes consideran que la IA realmente apoya su aprendizaje?, ¿para qué actividades la utilizan?, ¿qué beneficios reconocen?, ¿qué riesgos observan respecto de la confiabilidad, la autonomía, el pensamiento crítico y la integridad académica? La práctica se inició cuando estas dudas dejaron de verse como opiniones aisladas y comenzaron a formularse como un problema susceptible de investigación.

Intencionalidad de la práctica

El propósito fue proyectar una investigación vinculada con la realidad educativa de la Universidad del Azuay. El tema se delimitó como la percepción de los estudiantes de tercer ciclo de Medicina Humana sobre el uso de la inteligencia artificial como apoyo al aprendizaje universitario durante el período académico 2026-2027.

La pregunta formulada fue: ¿Cuál es la percepción de los estudiantes de Medicina Humana de la Universidad del Azuay sobre el uso de la inteligencia artificial como apoyo al aprendizaje universitario? Esta formulación centró el estudio en la experiencia de los

estudiantes, sin afirmar previamente que la IA sea beneficiosa o perjudicial.

Reconstrucción del proceso

1. Se reconoció el crecimiento del uso de herramientas generativas en las actividades académicas universitarias.

2. Se relacionó el fenómeno con las demandas propias de la formación médica: actualización científica, comprensión de conceptos complejos, razonamiento y toma de decisiones.

3. Se diferenció la oportunidad tecnológica de sus posibles riesgos, especialmente la información incorrecta, la dependencia y la disminución del pensamiento crítico.

4. Se delimitó el objeto de estudio por población, institución, período y fenómeno de interés.

5. Se formuló una pregunta de investigación descriptiva centrada en percepciones y experiencias.

6. Se justificó el estudio desde su relevancia pedagógica, institucional, académica y metodológica.

Interpretación pedagógica

El principal giro conceptual fue comprender que la inteligencia artificial no constituye por sí misma una innovación educativa. Su valor depende de la intencionalidad con la que se incorpora, de las actividades cognitivas que promueve y del acompañamiento docente. Guevara Toledo et al. (2024) entienden la mediación pedagógica como promoción y acompañamiento del aprendizaje; desde esta perspectiva, una respuesta rápida producida por una herramienta no

reemplaza el proceso mediante el cual el estudiante analiza, contrasta, argumenta y construye conocimiento.

Esta reflexión fue especialmente significativa para la educación médica. La información aparentemente convincente puede contener errores, sesgos o referencias inexistentes. Si el estudiante acepta las respuestas sin verificarlas, la facilidad tecnológica puede convertirse en un obstáculo para el razonamiento. En cambio, cuando la IA se utiliza para formular preguntas, comparar explicaciones, detectar inconsistencias o ensayar argumentos que luego se verifican en fuentes académicas, puede favorecer una participación más activa.

La práctica también hizo visible la importancia de escuchar la voz estudiantil. Las normas sobre IA suelen formularse desde la preocupación institucional, pero conocer cómo los estudiantes realmente la utilizan permite diseñar orientaciones más realistas. Investigar su percepción no significa aceptar sin crítica todas las valoraciones, sino comprender el punto de partida desde el cual debe construirse la alfabetización en IA.

Logros alcanzados

- Se seleccionó un problema actual, relevante y directamente relacionado con la práctica universitaria.
- Se delimitó una población accesible y un contexto institucional específico.
- Se formuló una pregunta clara que puede responderse sin manipular el proceso educativo.
- Se reconocieron tanto las oportunidades como los riesgos del uso académico de la IA.
- Se justificó la posible utilidad de los resultados para estudiantes, docentes y políticas institucionales.

Dificultades y aspectos por fortalecer

La primera dificultad fue evitar afirmaciones deterministas. El hecho de que una

herramienta facilite el acceso a información no demuestra que produzca aprendizaje. También fue necesario distinguir conceptos cercanos pero diferentes: frecuencia de uso, utilidad percibida, satisfacción, autonomía, pensamiento crítico y efectividad académica. El proyecto puede estudiar percepciones y asociaciones, pero su diseño transversal no permitirá establecer causalidad.

Otro aspecto por fortalecer fue la base bibliográfica inicial, que contenía una única obra y una cita escrita como “Guevara et al.”. La sistematización corrigió la forma de citación a “Guevara Toledo et al. (2024)” y amplió la interpretación mediante las fuentes incorporadas en la segunda práctica, sin modificar el núcleo del problema.

Aprendizajes construidos

Esta práctica me permitió aprender que investigar la docencia comienza cuando dejo de naturalizar lo que ocurre en el aula. El uso de inteligencia artificial ya formaba parte de la experiencia estudiantil; sin embargo, convertirlo en objeto de estudio exigió detenerme, formular preguntas y reconocer que no conocía suficientemente sus motivos, sus beneficios ni sus tensiones.

También comprendí que la mediación pedagógica no consiste en prohibir o permitir una herramienta de manera general. Implica crear condiciones para que los estudiantes la utilicen con criterio, verifiquen la información, hagan visible su proceso de razonamiento y asuman responsabilidad sobre lo que producen.

Proyección transformadora

A partir de esta práctica, la incorporación de IA en la docencia puede orientarse mediante actividades de contraste: comparar una respuesta generada con textos científicos, identificar errores o sesgos, justificar qué información es confiable y declarar de manera

transparente el uso realizado. Así, la herramienta deja de funcionar como atajo y se convierte en objeto de análisis y aprendizaje.

Sistematización: Investiguemos nuestra práctica docente

Punto de partida

La segunda práctica retomó el problema delimitado y avanzó hacia su fundamentación científica y su diseño metodológico. La pregunta dejó de ser solamente una proyección y comenzó a organizarse como un estudio aplicable. El desafío consistió en articular la percepción de los estudiantes con evidencia reciente sobre usos, actitudes, beneficios, riesgos y necesidades formativas en inteligencia artificial.

Intencionalidad

La finalidad fue construir un encuadre teórico, seleccionar un paradigma y un enfoque coherentes, proponer instrumentos de recolección y análisis, y anticipar resultados, riesgos y medidas de mitigación. De este modo, la investigación de la práctica docente se concibió como una herramienta para comprender antes de intervenir.

Reconstrucción del proceso

1. Se revisaron investigaciones sobre experiencias y percepciones de estudiantes de Medicina y ciencias de la salud ante ChatGPT y otros modelos de lenguaje.
2. Se relacionaron las actitudes favorables con necesidades de formación estructurada, políticas institucionales y alfabetización en IA.
3. Se adoptó un paradigma pragmático y un enfoque mixto con predominio cuantitativo y complemento cualitativo.
4. Se definió un diseño descriptivo y transversal, adecuado para obtener una fotografía

del fenómeno sin manipular variables.

5. Se propuso una encuesta con escala Likert, preguntas abiertas y entrevistas semiestructuradas.

6. Se planificó estadística descriptiva en SPSS, consistencia interna mediante alfa de Cronbach y análisis temático de la información cualitativa.

7. Se incorporó la triangulación de resultados y se anticiparon riesgos éticos, metodológicos y tecnológicos.

Interpretación del estado del arte

Los estudios revisados muestran una tendencia común: los estudiantes suelen valorar favorablemente las posibilidades de la IA, aunque su formación formal y su conocimiento sobre limitaciones son insuficientes. Alkhaaldi et al. (2023) identificaron optimismo ante la IA y, al mismo tiempo, poca experiencia estructurada, lo que respalda la necesidad de currículos y políticas claras.

Cherrez-Ojeda et al. (2024) encontraron actitudes y creencias diversas entre estudiantes de ciencias de la salud frente a los modelos de lenguaje. Estos resultados justifican estudiar el contexto local, porque la aceptación de una tecnología no puede inferirse únicamente a partir de investigaciones externas. Tozsin et al. (2024), por su parte, señalan que la IA muestra posibilidades para el desarrollo de habilidades, el diagnóstico y la evaluación, pero advierten que todavía se requiere evidencia de mayor rigor.

La revisión también introdujo una dimensión de seguridad. Rodger et al. (2025) advierten que las brechas de alfabetización en IA pueden afectar el aprendizaje, el pensamiento crítico, la integridad de la evaluación y, en el ámbito sanitario, la seguridad futura del paciente.

Esta preocupación desplaza el debate desde la simple eficiencia hacia la responsabilidad profesional.

Coherencia metodológica

La elección de un paradigma pragmático resulta coherente porque la pregunta requiere conocer tendencias cuantificables y comprender significados. La encuesta permitirá describir frecuencia, usos, beneficios y riesgos percibidos; las entrevistas y preguntas abiertas permitirán profundizar en las razones, experiencias y dilemas que no pueden reducirse a un valor numérico.

El diseño descriptivo y transversal es viable para una primera investigación de la práctica docente. Su fortaleza consiste en producir una caracterización situada; su límite es que no permite demostrar que el uso de IA cause mejoras o deterioros en el rendimiento. Reconocer esta frontera metodológica evita convertir una opinión favorable en evidencia de efectividad.

Logros alcanzados

- Se construyó un estado del arte actual y vinculado con educación médica.
- Se eligió un enfoque mixto coherente con la amplitud y profundidad requeridas.
- Se diferenciaron la recolección de datos, el procesamiento estadístico y el análisis cualitativo.
- Se propuso validar el instrumento mediante juicio de expertos y prueba piloto.
- Se anticiparon riesgos relacionados con participación, deseabilidad social, privacidad y relación docente-estudiante.
- Se protegió la interpretación al diferenciar percepción de efectividad.

Dificultades y decisiones críticas

El estudio enfrenta un fenómeno que cambia rápidamente. Las plataformas, versiones y

funciones de IA pueden modificarse durante el período de investigación. La decisión de preguntar por categorías generales -IA generativa, asistentes conversacionales y usos académicos- permite que el instrumento mantenga vigencia y no dependa de una sola marca.

La relación entre investigador y estudiantes exige especial cuidado. Una invitación realizada por quien participa en la evaluación académica puede sentirse como una obligación. Por ello, la voluntariedad debe ser explícita, la encuesta anónima y, cuando sea posible, la aplicación debe realizarla una persona que no intervenga en las calificaciones.

Durante la revisión bibliográfica se detectaron autores asignados incorrectamente a dos artículos y una cita a Choi et al. (2024) sin referencia completa. Corregir los registros verificables y no inventar el registro faltante constituye también un aprendizaje de integridad académica.

Aprendizajes construidos

Esta segunda práctica me permitió comprender que la investigación educativa requiere coherencia entre pregunta, instrumentos, análisis y conclusiones. El programa estadístico no reemplaza la decisión metodológica, y una entrevista no es cualitativa únicamente por su formato: debe existir un proceso explícito de codificación e interpretación.

Aprendí también que investigar la IA en educación médica exige una perspectiva ética más amplia. No basta con proteger los datos del participante; es necesario considerar cómo las prácticas actuales pueden influir en el desarrollo del juicio profesional, la verificación de información y la futura seguridad del paciente.

Proyección transformadora

Los resultados pueden convertirse en la base de orientaciones institucionales y

actividades formativas: talleres de alfabetización en IA, criterios para verificar respuestas, declaraciones transparentes de uso, análisis de sesgos y alucinaciones, y evaluaciones centradas en el proceso de razonamiento. La investigación permitirá que estas decisiones respondan a necesidades reales de los estudiantes y no solamente a supuestos docentes.

Síntesis integradora de las dos prácticas

Las dos prácticas representan momentos consecutivos de un mismo recorrido. La primera permitió mirar, delimitar y justificar; la segunda permitió fundamentar, diseñar y anticipar. En conjunto, muestran cómo la experiencia cotidiana puede convertirse en conocimiento pedagógico cuando se somete a preguntas, evidencia y reflexión crítica.

Dimensión	Práctica 1	Práctica 2	Integración
Pregunta orientadora	¿Qué problema investigar?	¿Cómo investigarlo?	Comprensión situada para mejorar
Producto central	Delimitación y justificación	Estado del arte y metodología	Proyecto viable y coherente
Rol docente	Observador reflexivo	Investigador de su práctica	Mediador que decide con evidencia
IA	Oportunidad y preocupación	Objeto de análisis mixto	Recurso sujeto a criterio pedagógico
Ética	Uso responsable	Voluntariedad y privacidad	Integridad académica y seguridad futura

El aprendizaje más profundo del proceso consiste en reconocer que investigar la práctica no es una actividad separada de enseñar. Es una forma de acompañar con mayor responsabilidad: escuchar a los estudiantes, contrastar la experiencia con la literatura, reconocer límites y regresar al aula con decisiones mejor fundamentadas.

Reflexión final

La inteligencia artificial ha llegado a la universidad antes de que docentes e instituciones dispongan de todas las respuestas. Esta incertidumbre puede producir prohibiciones generales o una aceptación acrítica. Las dos prácticas me permitieron reconocer una tercera posibilidad: investigar para comprender y mediar para formar.

Como docente universitario, mi responsabilidad no se limita a enseñar contenidos ni a controlar el uso de herramientas. Debo ayudar a que el estudiante formule preguntas mejores, contraste fuentes, reconozca errores, argumente decisiones y comprenda que ninguna respuesta automática sustituye su responsabilidad profesional. En Medicina, esta exigencia tiene una dimensión humana: aprender a verificar hoy es prepararse para cuidar con mayor seguridad mañana.

El proyecto que se incorpora como anexo representa, por tanto, una continuidad de mi texto paralelo. Recupera una preocupación contemporánea, la sitúa en la Universidad del Azuay y propone escuchar la experiencia estudiantil para construir orientaciones pedagógicas más pertinentes, críticas y éticas.

Conclusiones y recomendaciones

La Maestría permitió comprender que la docencia universitaria no se sostiene únicamente en el dominio de una profesión. El conocimiento médico continúa siendo indispensable, pero adquiere valor formativo cuando el docente consigue acercarlo a la experiencia del estudiante, convertirlo en una pregunta y acompañar su apropiación con claridad, respeto y sentido.

La mediación pedagógica modificó la manera de interpretar la enseñanza. Promover y acompañar el aprendizaje implicó reconocer ritmos diferentes, revisar el lenguaje, diseñar actividades con intención y ofrecer retroalimentación capaz de orientar sin invadir. Esta perspectiva fortaleció una docencia más consciente de la persona que aprende y de la responsabilidad ética que acompaña la formación en salud.

La escritura de los textos paralelos hizo visible la evolución personal del autor. Volver al pasado permitió reconocer experiencias que influyeron en su identidad, mientras que la proyección hacia el futuro abrió preguntas sobre los cambios generacionales, la tecnología y la conservación de la humanidad en la educación médica. La obra muestra que reflexionar sobre la práctica también es una forma de transformarla.

La sistematización confirmó que investigar la docencia comienza al dejar de considerar naturales los acontecimientos del aula. El uso de inteligencia artificial pasó de ser una impresión cotidiana a convertirse en un problema delimitado, sustentado y metodológicamente viable. Escuchar la percepción estudiantil permitirá formular orientaciones ajustadas a la realidad y no únicamente a temores o expectativas generales.

Se recomienda mantener metodologías participativas que vinculen teoría, práctica clínica, razonamiento y empatía; fortalecer la tutoría y la evaluación formativa; y crear

ambientes donde el error pueda analizarse sin violencia. Del mismo modo, conviene sostener la escritura reflexiva como una práctica permanente de desarrollo docente.

En relación con la inteligencia artificial, se recomienda evitar tanto la prohibición general como la incorporación acrítica. Las actividades deben exigir contraste con evidencia científica, explicación del razonamiento, transparencia en el uso de herramientas y protección de la privacidad. La alfabetización en inteligencia artificial debe integrarse a la formación médica como una responsabilidad compartida entre estudiantes, docentes e institución.

Finalmente, la Universidad debe respaldar la mediación pedagógica mediante formación docente, espacios de interaprendizaje, políticas claras y condiciones que favorezcan el acompañamiento. Prepararse ante lo desconocido no significa anticipar cada cambio, sino desarrollar la sensibilidad, el criterio y la disposición para seguir aprendiendo junto a otros.

Bibliografía

- Alkhaaldi, S. M. I., Kassab, C. H., Dimassi, Z., Oyoun Alsoud, L., Al Fahim, M., Al Hageh, C., & Ibrahim, H. (2023). Medical student experiences and perceptions of ChatGPT and artificial intelligence: Cross-sectional study. *JMIR Medical Education*, 9, e51302. <https://doi.org/10.2196/51302>
- Alzate-Ortiz, F. A., & Castañeda-Patiño, J. C. (2020). Mediación pedagógica: Clave de una educación humanizante y transformadora. Una mirada desde la estética y la comunicación. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1–14. <https://doi.org/10.15359/ree.24-1.21>
- Barrón Tirado, M. C. (2009). Docencia universitaria y competencias didácticas. *Perfiles Educativos*, 31(125), 76–87. <https://www.redalyc.org/pdf/132/13211980006.pdf>
- Barrios-Hernández, K. del C., & Olivero-Vega, E. (2020). Relación universidad-empresa-Estado: Un análisis desde las instituciones de educación superior de Barranquilla-Colombia para el desarrollo de su capacidad de innovación. *Formación Universitaria*, 13(2), 21–28.
- Barros, C., & Barros, R. (2015). Los medios audiovisuales y su influencia en la educación desde alternativas de análisis. *Revista Universidad y Sociedad*, 7(3), 26–31. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202015000300005
- Borrasca, B. J. (2014). El aprendizaje colaborativo en la universidad: Referentes y práctica. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 12(4), 281–302. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4907989>
- Brovelli, M. S. (2005). La elaboración del currículum como potenciadora de cambios en las instituciones universitarias. V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/35885>
- Camarena Córdova, R. M. (2000). Los jóvenes y la educación: Situación actual y cambios intergeneracionales. *Papeles de Población*, 6(26), 25–41. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000400003
- Cárdenas-Pérez, R. E., & Troncoso-Ávila, A. (2014). Importancia de las artes visuales en la educación: Un desafío para la formación docente. *Revista Electrónica Educare*, 18(3), 191–202. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582014000300011
- Cardozo-Ortiz, C. E. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. *Educación y Educadores*, 14(2), 309–325. <https://www.redalyc.org/pdf/834/83421404006.pdf>

- Cherrez-Ojeda, I., Gallardo-Bastidas, J. C., Robles-Velasco, K., Osorio, M. F., Velez Leon, E. M., Leon Velastegui, M., Pauletto, P., Aguilar-Díaz, F. C., Squassi, A., González Eras, S. P., Cordero Carrasco, E., Chavez Gonzalez, K. L., Calderon, J. C., Bousquet, J., Bedbrook, A., & Faytong-Haro, M. (2024). Understanding health care students' perceptions, beliefs, and attitudes toward AI-powered language models: Cross-sectional study. *JMIR Medical Education*, 10, e51757. <https://doi.org/10.2196/51757>
- Cuervo, C., & Sánchez, C. (2005). Factores asociados a la calidad de la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*. <https://rieoei.org/historico/deloslectores/1731Cuervo.pdf>
- De Alba, A., & Lopes, A. (2015). Diálogos curriculares entre México y Brasil. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Pablos Pons, J. (2010). Higher education and the knowledge society: Information and digital competencies. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 7, 6–15. <https://doi.org/10.7238/rusc.v7i2.977>
- Del Valle Coronel, M., & Curotto, M. M. (2008). La resolución de problemas como estrategia de enseñanza y aprendizaje. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 7(2), 463–479. http://reec.uvigo.es/volumenes/volumen7/ART11_Vol7_N2.pdf
- Delfino, V. (1921). Educación moderna: Concepto, orientación. *Humanidades*, 1, 490–495. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1451/pr.1451.pdf
- Delgado, M., Arrieta, X., & Riveros, V. (2009). Uso de las TIC en educación, una propuesta para su optimización. *Omnia*, 15(3), 58–77. <https://www.redalyc.org/pdf/737/73712297005.pdf>
- Espinosa-Ríos, E., González-López, K., & Hernández-Ramírez, L. (2016). Las prácticas de laboratorio: Una estrategia didáctica en la construcción de conocimiento científico escolar. *Entramado*, 12(1), 266–281. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1900-38032016000100018&script=sci_arttext
- Espinosa, M. (2019). Formar para la incertidumbre, necesidad actual de la educación superior. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández Aedo, R. R., Server García, P. M., & Cepero Fadrago, E. (2001). El aprendizaje con el uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. *Revista Iberoamericana de Educación*, 25(1), 1–9. <https://doi.org/10.35362/rie2512912>
- Guevara Toledo, C., Prieto Castillo, D., & Céleri Gomezcoello, A. (2024). Mediación pedagógica: Teoría y práctica en estudios de posgrado. Universidad del Azuay, Casa Editora. <https://doi.org/10.33324/ceazuay.369>

- Hernández-Carrera, R. M. (2019). La comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje: Su papel en el aula como herramienta educativa. CAUCE. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas, 41.
<https://revistascientificas.us.es/index.php/CAUCE/article/view/9244>
- Marcos, J. F., Cerdio, D., Del Campo, E., Gutiérrez, R. E., Castro, L. A., & Cedillo, A. C. (2021). Relación médico-paciente e inteligencia emocional, un reto en la educación médica. Medicina y Ética, 32(3). <https://doi.org/10.36105/mye.2021v32n3.01>
- Mejía Estrada, A., & Romero Zepeda, H. (2017). La relación médico-paciente: El desarrollo para una nueva cultura médica. Revista Médica Electrónica, 39(Supl. 1).
<https://www.medigraphic.com/pdfs/revmedele/me-2017/mes171p.pdf>
- Pereira H., M. L. (2024). Enfoque humanista y políticas educativas en la educación virtual para el desarrollo de habilidades interpersonales. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.
<https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/4319/4170>
- Pérez, M. A., & Robador Papich, S. E. (2023). El futuro de la educación universitaria con ChatGPT. XVIII Congreso Nacional de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/155869>
- Prieto Castillo, D. (2020). El aprendizaje en la universidad: Comunicación moderna y posmoderna (5.ª ed.). Universidad del Azuay.
- Prieto Castillo, D. (s. f.). Modelo pedagógico de la Maestría en Docencia Universitaria [Documento institucional]. Universidad del Azuay.
- Rodger, D., Porsdam Mann, S., Earp, B. D., Savulescu, J., Bobier, C., & Blackshaw, B. P. (2025). Generative AI in healthcare education: How AI literacy gaps could compromise learning and patient safety. Nurse Education in Practice, 87, 104461.
<https://doi.org/10.1016/j.nepr.2025.104461>
- Tozsin, A., Ucmak, H., Soyuturk, S., Aydin, A., Gozen, A. S., Al Fahim, M., Güven, S., & Ahmed, K. (2024). The role of artificial intelligence in medical education: A systematic review. Surgical Innovation, 31(4), 415–423.
<https://doi.org/10.1177/15533506241248239>

Anexo 1: Glosario

Glosario Conceptual

Capacidad de influencia docente. Rol del educador que trasciende la simple transmisión de contenidos teórico-prácticos, impactando directamente en el clima de aula, las relaciones interpersonales y el desarrollo integral del estudiante (Hernández, 2021).

Dignidad humana en la educación. Reconocimiento de la cualidad inherente e inalienable de cada persona en el entorno académico, lo cual exige promover relaciones pedagógicas basadas en el respeto mutuo, la inclusión y la responsabilidad ética (Mejía, 2017).

Estrategias de afrontamiento y autocuidado. Competencias socioemocionales e inteligencia emocional que permiten al estudiante y profesional de la salud gestionar el estrés y las tensiones del entorno laboral para prevenir la deshumanización de la práctica (Marcos, 2018).

Formación médico-humanística. Enfoque educativo orientado a superar la sobre tecnificación y visión reduccionista de la salud, integrando el conocimiento científico con la empatía, la sensibilidad humana y el compromiso ético (Marcos, 2018; Mejía, 2017).

Forma en la mediación pedagógica. Dimensión clave del acto educativo centrada en el modo en que se estructuran e interactúan los contenidos, con el propósito de generar goce estético, favorecer la percepción y promover la apropiación del aprendizaje (Prieto Castillo, 2019).

Poder de la palabra en la enseñanza. Uso consciente del lenguaje como herramienta transformadora e inspiradora en el aula, capaz de influir en el pensamiento de los estudiantes y motivar su crecimiento profesional y personal (Hernández, 2021).

Práctica reflexiva y simulación. Diseño constante de estrategias didácticas (estudios de caso, simulaciones, prácticas clínicas) que permiten al estudiante transferir los conceptos teóricos a la acción directa y contextualizada (Barrón, 2020).

Relación médico-paciente. Vínculo interpersonal y comunicativo fundamental en las ciencias de la salud, cuya calidad depende de la articulación entre el rigor científico y la sensibilidad humana impartida desde la formación universitaria (Mejía, 2017).

Saberes de la enseñanza. Conjunto de conocimientos de carácter existencial, social y pragmático que fundamentan la labor docente, contruidos no solo desde la teoría, sino a partir de la experiencia de vida y la práctica profesional (Barrón, 2020).

Vocación y compromiso universitario. Motivación interna y deseo de aprender impulsados por la pasión por el conocimiento, la cultura y la voluntad de poner el talento propio al servicio del bienestar social (Prieto Castillo, 2019).

Anexo: Proyecto de investigación integrado

Título

Percepción de los estudiantes de tercer ciclo de Medicina Humana de la Universidad del Azuay sobre el uso de la inteligencia artificial como apoyo al aprendizaje universitario

Antecedentes

La educación superior atraviesa una transformación impulsada por las tecnologías digitales y la expansión de herramientas de inteligencia artificial generativa. ChatGPT, Gemini, Copilot y otros asistentes conversacionales forman parte de las prácticas de estudio de numerosos universitarios, quienes los utilizan para buscar información, explicar conceptos, organizar contenidos, generar materiales y resolver dudas.

En Medicina, estas herramientas pueden apoyar el acceso a información científica, la explicación de contenidos complejos, la preparación de evaluaciones y la simulación de situaciones. Sin embargo, también generan preocupaciones sobre exactitud, referencias inexistentes, sesgos, privacidad, dependencia, integridad académica y debilitamiento del pensamiento crítico.

Desde la mediación pedagógica, la tecnología adquiere valor cuando promueve y acompaña el aprendizaje, favorece la participación y fortalece la construcción significativa del conocimiento (Guevara Toledo et al., 2024). Por ello, el interés del estudio no se limita a saber si los estudiantes usan IA, sino a comprender para qué la utilizan, qué aportes reconocen, qué límites perciben y qué orientación esperan de los docentes y la institución.

Presentación y delimitación del problema

La formación médica exige comprender, analizar e integrar grandes volúmenes de

información, además de desarrollar juicio, pensamiento crítico y responsabilidad ética. Las herramientas generativas ofrecen respuestas rápidas y accesibles, pero su facilidad de uso no garantiza que la información sea correcta ni que el estudiante participe en un aprendizaje profundo.

En la carrera de Medicina Humana de la Universidad del Azuay se observa una utilización creciente de estas herramientas. No obstante, no se dispone de información sistemática suficiente sobre las percepciones estudiantiles, sus formas de uso, los beneficios atribuidos ni las preocupaciones asociadas. Esta ausencia limita la elaboración de orientaciones pedagógicas contextualizadas.

La investigación se desarrollará con estudiantes de Medicina Humana de la Universidad del Azuay durante el período académico 2026-2027. Se centrará en inteligencia artificial generativa y asistentes conversacionales utilizados con fines académicos. El estudio describirá percepciones y experiencias; no evaluará la eficacia objetiva de una plataforma ni establecerá causalidad sobre el rendimiento.

Pregunta de investigación

Pregunta central.

¿Cuál es la percepción de los estudiantes de tercer ciclo de Medicina Humana de la Universidad del Azuay sobre el uso de la inteligencia artificial como apoyo al aprendizaje universitario?

Objetivos

Objetivo general

Analizar la percepción de los estudiantes de Medicina Humana de la Universidad del

Azuay sobre el uso de la inteligencia artificial como apoyo al aprendizaje universitario.

Objetivos específicos

- Identificar la frecuencia, las herramientas y las actividades académicas para las cuales los estudiantes utilizan inteligencia artificial.
- Describir los beneficios percibidos respecto de comprensión, organización de información, autonomía y apoyo al estudio.
- Explorar las limitaciones y preocupaciones relacionadas con confiabilidad, dependencia, pensamiento crítico, privacidad e integridad académica.
- Comprender las experiencias y razones de uso expresadas por estudiantes con distintos niveles de utilización.
- Proponer recomendaciones de mediación pedagógica y alfabetización en IA para la formación médica.

Justificación

La investigación es relevante porque permitirá comprender un fenómeno ya presente en la vida académica. Alkhaaldi et al. (2023) encontraron actitudes positivas y expectativas favorables entre estudiantes de Medicina, pero también poca experiencia formal, lo que evidencia la necesidad de currículos, políticas y orientaciones estructuradas.

En estudiantes de ciencias de la salud, Cherrez-Ojeda et al. (2024) identificaron conocimientos, creencias y actitudes diversos ante los modelos de lenguaje. Esto muestra que las decisiones educativas deben partir de evidencia contextual y no de generalizaciones. Conocer la realidad de la Universidad del Azuay permitirá orientar acciones acordes con las necesidades locales.

La revisión sistemática de Tozsín et al. (2024) reconoce aplicaciones de IA en

habilidades prácticas, diagnóstico y evaluación, aunque señala la necesidad de estudios rigurosos. A su vez, Rodger et al. (2025) advierten que las brechas de alfabetización en IA pueden comprometer el aprendizaje, la evaluación, el pensamiento crítico y la seguridad futura del paciente. Investigar la percepción estudiantil constituye un primer paso para diseñar estrategias de uso crítico y responsable.

El estudio es viable porque los participantes son accesibles, los instrumentos pueden aplicarse sin alterar la actividad académica habitual y el diseño mixto permite obtener información cuantitativa y cualitativa con recursos razonables. Sus resultados podrán beneficiar a estudiantes, docentes y responsables institucionales.

Encuadre teórico

Mediación pedagógica

La mediación pedagógica orienta el uso de la tecnología hacia la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. La IA puede apoyar la formación si sus respuestas se someten a contraste, si el estudiante conserva un papel activo y si la actividad exige comprensión, argumentación y reflexión (Guevara Toledo et al., 2024).

Percepción y experiencia estudiantil

La percepción integra valoraciones sobre utilidad, facilidad, confianza, riesgos y disposición a utilizar una tecnología. No equivale a efectividad objetiva, pero permite comprender las decisiones de uso y las necesidades formativas. Los estudios en Medicina muestran optimismo acompañado de dudas y limitada preparación formal (Alkhaaldi et al., 2023).

Alfabetización en inteligencia artificial

La alfabetización en IA comprende conocer las posibilidades y límites de los sistemas, formular instrucciones adecuadas, verificar resultados, reconocer sesgos y alucinaciones, proteger la privacidad y utilizar las herramientas con transparencia. En salud, estas capacidades se relacionan con la integridad profesional y la seguridad del paciente (Rodger et al., 2025).

Pensamiento crítico e integridad académica

La IA puede apoyar la explicación y la generación de ideas, pero también favorecer una descarga cognitiva que reduzca el esfuerzo de analizar. Las actividades educativas deben centrarse en el proceso: justificar elecciones, contrastar evidencias, detectar errores y declarar el uso realizado. Así se protege la autoría y se convierte la herramienta en oportunidad para ejercitar juicio.

Paradigma, enfoque y diseño

El estudio se desarrollará desde un paradigma pragmático y un enfoque mixto con predominio cuantitativo y complemento cualitativo. Tendrá alcance descriptivo y diseño transversal. La información se recopilará durante un período determinado sin manipular variables. El componente cuantitativo describirá tendencias y el cualitativo profundizará en experiencias y significados.

Población y participantes

La población estará constituida por estudiantes matriculados en Medicina Humana de la Universidad del Azuay que cumplan los criterios definidos en el protocolo. Para la encuesta se invitará a todos los estudiantes elegibles o se calculará una muestra según el número oficial de matriculados. Se reportarán el universo, la tasa de respuesta y las características de los participantes.

Para las entrevistas se empleará muestreo intencional y se seleccionarán aproximadamente ocho a diez estudiantes con diferentes niveles y formas de uso de IA. La cantidad podrá ajustarse hasta alcanzar suficiencia temática. La participación será voluntaria y no tendrá efecto sobre calificaciones o relaciones académicas.

Técnicas e instrumentos

Encuesta estructurada

El cuestionario incorporará preguntas cerradas, una escala Likert de cinco puntos y algunas preguntas abiertas. Se organizará en las siguientes dimensiones:

- Características generales y experiencia previa con inteligencia artificial.
- Frecuencia, herramientas y formas de utilización.
- Utilidad percibida para el aprendizaje.
- Influencia percibida en comprensión, autonomía y pensamiento crítico.
- Confiabilidad, privacidad, integridad académica y necesidad de acompañamiento docente.

El instrumento será revisado por expertos en docencia universitaria, investigación educativa y educación médica. Se realizará una prueba piloto con estudiantes de características semejantes que no formen parte de la muestra definitiva. Se ajustarán claridad, pertinencia, duración y coherencia.

Entrevistas semiestructuradas

Las entrevistas profundizarán en motivos de uso, experiencias positivas y negativas, verificación de respuestas, cambios en la forma de estudiar, dependencia, integridad académica y necesidad de orientación. Con autorización, serán grabadas y transcritas; posteriormente se eliminarán datos identificatorios.

Procedimiento

1. Solicitar autorizaciones académicas y evaluación ética institucional.
2. Validar y pilotear los instrumentos.
3. Invitar a los participantes mediante información clara y consentimiento informado.
4. Aplicar la encuesta en un horario que interfiera mínimamente con las actividades académicas.
5. Seleccionar voluntarios para entrevistas mediante un mecanismo separado de la evaluación docente.
6. Anonimizar, organizar y analizar los datos cuantitativos y cualitativos.
7. Integrar los hallazgos mediante una matriz de convergencias, divergencias y complementariedades.
8. Comunicar los resultados en forma agregada y elaborar recomendaciones.

Plan de análisis

Los datos de la encuesta serán codificados y procesados en IBM SPSS Statistics o un programa equivalente. Se calcularán frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar cuando la naturaleza de los datos lo permita. Para dimensiones compuestas por varios ítems podrá estimarse la consistencia interna mediante alfa de Cronbach. Cualquier análisis de asociación será secundario, exploratorio y no causal.

Las preguntas abiertas y entrevistas se analizarán temáticamente. El proceso incluirá lectura, identificación de unidades de significado, codificación, agrupación en categorías, revisión e interpretación. Podrá utilizarse ATLAS.ti o una matriz de categorización. La integración final contrastará los resultados cuantitativos y cualitativos.

Consideraciones éticas

- Consentimiento informado y participación completamente voluntaria.
- Ausencia de repercusiones académicas por participar, rechazar o retirarse.
- No recolección de nombres, identificaciones ni datos innecesarios.
- Anonimización de bases, transcripciones y resultados.
- Separación entre reclutamiento y evaluación académica cuando sea posible.
- Almacenamiento protegido con contraseña, copias seguras y acceso restringido.
- Uso exclusivo de la información para los fines autorizados.
- Presentación de resultados agregados que impida identificar a los participantes.

Resultados esperados

Se espera identificar las herramientas y usos académicos más frecuentes, así como la valoración estudiantil sobre comprensión de contenidos, organización de información, autonomía y preparación de evaluaciones. También se espera reconocer preocupaciones sobre exactitud, dependencia, pensamiento crítico, privacidad e integridad académica.

Los hallazgos permitirán determinar necesidades de alfabetización en IA y formular recomendaciones para el acompañamiento docente. Los resultados se interpretarán como percepciones y experiencias situadas; una valoración positiva no será presentada como prueba de mejora objetiva del rendimiento.

Riesgos y estrategias de mitigación

Riesgo o limitación

Baja tasa de respuesta

Estrategia de mitigación

Instrumento breve, acceso sencillo y aplicación en un momento académico adecuado.

Riesgo o limitación**Estrategia de mitigación**

Deseabilidad social

Encuesta anónima y aclaración de que las respuestas no afectan calificaciones ni procesos disciplinarios.

Relación docente-estudiante

Invitación voluntaria y aplicación por una persona no vinculada con la evaluación, cuando sea posible.

Respuestas poco reflexivas

Redacción clara, juicio de expertos, prueba piloto y tiempo suficiente para responder.

Privacidad y confidencialidad

Minimización de datos, anonimización, contraseña y acceso restringido.

Generalización limitada

Interpretar los resultados dentro de la Universidad del Azuay y explicitar el alcance.

Cambio rápido de plataformas

Preguntar por categorías y usos generales, además de ejemplos de herramientas.